

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

**Isabella, novela**

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA:

**HILDA FABIOLA RAMÍREZ RAMÍREZ**

DIRECTOR

LIC. ARMANDO ALANÍS CANALES

Ciudad de México, agosto de 2018.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## **En honor de un gran hombre y un gran Profesor:**

Eusebio Ruvalcaba

Un fragmento del capítulo la llave maestra su libro El Arte de Mentir.

“La imaginación va un paso delante de nosotros. Mientras más echemos mano de la imaginación, el mundo cobrará su dimensión verdadera, porque será la nuestra”.

“Cuidado con que la imaginación se desate en la pluma de un escritor. Tendrá que ser muy firme para mantenerla bajo dominio. Apoyando en el contrafuerte de la estructura y el estilo, el escritor debe domeñar su imaginación, no al revés, así las cosas la imaginación es la peor consejera de quien practica el oficio escritural”.

## Agradecimiento

Antes que nada a Dios por darme salud, fuerza y decisión para realizar uno de mis proyectos, y porque a través de mi paso por esta universidad me permitió aprender de muchas personas con las cuales conviví en el trayecto de mi carrera.

Agradezco a:

La Universidad Autónoma de la Ciudad de México, por darme la oportunidad de pertenecer a esta institución, y de este modo poder realizar mi licenciatura, la cual no hubiera podido en otra institución. Estoy muy orgullosa de pertenecer a esta universidad y con gran orgullo hablare de ella a donde quiera que vaya.

Agradezco a:

Mi madre; a ti que me diste la vida, me enseñaste mis primeras palabras, me alimentaste día a día, que estuviste conmigo cuando comencé a caminar y posteriormente en todo mi andar, que nunca te diste por vencida a pesar de que el horizonte se tornara negro, que siempre estabas disponible para dar la mano a quien te lo pidiera, aunque tu alma y tu corazón estuviera hecho pedazos, a ti madre, que nunca te quejaste de nada y siempre tenías una sonrisa para todos y que me enseñaste con palabras y con hechos a ser fuerte, a luchar por lo que quería, a saber que las cosas que realmente valen la pena no se obtienen tan fácilmente, que hay que luchar y en ocasiones nadar contra corriente, pero nunca abandonar la lucha hasta conseguir lo que se busca. Mamita este trabajo lo dedico a ti que has sido mi ejemplo de guerrera, de fuerza y de tenacidad. Deseo que desde el lugar donde te encuentras te sientas orgullosa de mí. Por siempre te amare mamita.

Agradezco a:

Mi profesor Rafael Mestre quien fue un verdadero Ángel en mi carrera.

Gracias mil profe por su apoyo, por su comprensión, porque cuando necesite un hombro para llorar siempre estuvo dispuesto a escucharme, porque cuando mi horizonte se tornaba muy negro y quería abandonar el barco, argumentando que ya no podía que era muy difícil que me hacía falta energía, y más aún mi economía no era muy solvente, siempre, siempre estuvo usted para darme un salvavidas y no me ahogara.

A su lado no solo me demostró como debe ser un muy buen profesor, con su paciencia y tolerancia, me enseñó el verdadero valor de las personas, y que esta vida vale la pena vivirla porque en ella hay muchos Ángeles disfrazados de personas o de profesores.

Por todo esto mil gracias por estar siempre conmigo profe, no sabe cuánto le admiro y le aprecio, siempre será un ejemplo a seguir para seguir luchando por lo que quiero.

Agradezco a:

Mi tutora, la profesora María Rosa Cataldo, quien más que mi tutora fue quién me guio, y se preocupó por mi durante toda la carrera, estando siempre al tanto de mis avances, mis tropiezos, mis dudas, o problemas que durante mi licenciatura tuve.

Gracias mi querida profesora fue mi faro durante mi travesía en la universidad, sin usted no hubiera podido llegar a puerto seguro, ya que siempre estuvo presente.

Fue otro Ángel que Dios me envió para que no estuviera sola en la universidad y gracias a esto me sentí con el valor y la fuerza para seguir avanzando.

Mil gracias por todo cuanto me dio querida profesora, siempre fue mi sol en la universidad, es una gran profesora y un gran ejemplo para mí, me demostró que en la universidad también se encuentran Ángeles disfrazados de profesores. La quiero mucho.

Agradezco a:

Mi compañera de juegos infantiles, con la cual compartí risas, aventuras, y travesuras, ella es mi hermana Katy, quien siempre me ha acompañado. Siempre me apoyo, no solo económicamente, el mayor apoyo fue moral, preguntándome como había salido en mis materias, cuando salía y cuando regresaba a las aulas.

Hermanita no sé si te he dicho lo mucho que te quiero y te admiro, sé que hemos tenido en ocasiones diferente punto de vista, y ha sido motivo de un poco de distanciamiento pero a través del tiempo he aprendido a ver en ti el gran ser humano que eres y tienes un gran corazón y serías capaz de dar la vida por cualquier miembro de la familia.

Gracias por toda tu ayuda, por estar siempre conmigo, por preocuparte por mí y todos tus detalles, vales oro. Gracias por ser mi hermana.

Que Dios colme tu vida de hermosas cosas. Te quiero mucho.

Agradezco a:

Mis profesores Mónica Lavín, quién con su guía, su talento y sus palabras me impulsaron a realizar desde el principio mi proyecto de tesis. Después, al creer yo que estaba muy bien el trabajo, puso mis pies en el suelo, y me hablo claro y preciso, dando lugar a fortalecerme, y con esto a realizar un muy buen trabajo con correcciones, tiempo y apoyo de mi director de tesis.

Mil gracias profesora por permitirme conocer lo maravilloso que es escribir, por poder tener la dicha de tenerla como profesora, y poder estar súper orgullosa de decir a cualquiera cuando la veía yo en la tv. es mi maestra, ella me da clases, y tengo la fortuna de poder aprender mucho de todo lo que sabe.

De igual forma agradezco al profesor Armando Alanís quién fue quien con mucha paciencia y tiempo hizo que este trabajo quedara muy bien. Gracias profesor por todo lo que me enseñó, por permitirme

disfrutar de sus clases, de disfrutar de sus anécdotas y las convivencias que vivió al lado de tan grandes escritores.

Gracias por estar siempre en la disposición para aclarar cualquier duda, porque a su lado me hizo conocer lo maravilloso de la imaginación, lo que se puede hacer con la escritura y de que el camino no es fácil pero que cuando se quiere no importa cual difícil se presente, siempre se continua hasta llegar a la meta.

Quiero agradecer al profesor Alejandro Montes; ya que gracias a él aprendí a ver otro lado de la literatura, conocí una forma diferente para observar y conocer de forma distinta las obras de arte.

Aprendí que a pesar de ser algunas materias un poco difíciles se podían estudiar de una manera que fuera amena.

Mil gracias profesor por sus conocimientos que adquirí de usted, pero sobre todo por haber aceptado ser uno de mis sinodales para mi examen, siempre le recordare.

Agradezco al profesor Fausto Cervantes, quien además de permitirme realizar mi servicio social en (Mefisto), y aprender mucho, tanto de la revista, de cómo se realiza, también de los contenidos de esta, de poder vivir de cerca quien realizaba cada artículo, tener que hablar con ellos y de esta forma conocer a los otros dos profesores a cargo de la revista.

También le agradezco el permitirme crecer como alumna, y ver otro tipo de trabajo fuera del aula, al lado del profesor Fausto me di cuenta de que no es fácil pertenecer a la editorial de una revista, pero que todo se puede cuando se quiere.

De esta forma quiero también darle las gracias por ser uno de mis lectores de mi tesis y apoyarme en este proceso a pesar de ser de otro colegio, el cual es muy lejano al de mi licenciatura.

Mucho le debo profesor Fausto, y espero algún día poder corresponder a su valiosa ayuda.

Agradezco a:

Mi médico, amigo y confidente de mis días grises, a Ulises Sánchez González. Quien por muchos años ha sido mi médico y de apoco se convirtió en un gran amigo, confidente y una gran ayuda en esta aventura que emprendí. Gracias a él y a sus consejos tan atinados me hacía reaccionar y darme cuenta cuando estaba yo equivocada, me ayudo cuando me enfermaba diciéndome la forma más eficaz para recuperar la salud y poder continuar.

Fuiste de las personas que siempre se interesó en mi carrera y nunca me juzgo por estar estudiando siendo ya una persona adulta. Siempre cuestionándome sobre lo que hacía en la escuela en cada materia y el porqué lo hacía, me enseñaste a ser tolerante con mis compañeros y conmigo.

Gracias infinitas por estar en este camino apoyándome, que Dios te llene de bendiciones infinitas.

Agradezco a:

Mi amigo Alejandro Torres Reyes el cuál siempre estuvo a mi lado durante toda mi carrera, me apoyo en los momentos más difíciles de la carrera, me alentó siempre a continuar a pesar de que el horizonte se viera muy gris, buscando la forma de pintar el horizonte de otro color.

Gracias por esos días en que reímos por cualquier tontería, por los que te enojabas de cualquier cosa, pues me hicieron crecer y ver que las personas que están a nuestro lado no siempre pueden estar animándonos a continuar caminando. En este tiempo de mi carrera participamos en varias actividades de la escuela, y como siempre era yo quien comenzaba con vamos y terminabas más involucrado tú, pero fueron experiencias muy bonitas que nos abrieron puertas y conocimos a más personas de la universidad, gracias por todo tu apoyo fue de gran ayuda en este camino. Por todo lo que pasamos en la universidad mil gracias Alex, eres un gran amigo, espero siempre seguir contando con tu amistad.

Agradezco a:

Mis hermanas; Alma, Ceci, Aimeè, mis cuñados y sobrinos que de alguna forma me ayudaron en este proceso.

Muchas gracias por todo lo que me dieron, pero sobre todo por lo que no me dieron, ya que me hicieron ser más fuerte y luchar por alcanzar los objetivos trazados. Gracias, porque sé que a su manera me quieren mucho, como yo a ustedes, sin ustedes le faltaría algo importante a mi vida. Queridos sobrinos; los amo y estoy muy orgullosa de ustedes continúen caminando hasta llegar a la meta.

Gracias tía Tete por estar conmigo y animarme siempre a continuar en este proyecto, por velar por mí en ausencia de mi mamita, porque desde que nací me protegiste y siempre estuviste al lado de mi mamá, apoyándola, pero sobre todo amándola mucho, y después a adoptaste a sus hijas, quisiera decirte tantas cosas pero sólo puedo decir te quiero mucho.

Agradezco a:

Todos mis profesores que de alguna forma tuve contacto con ustedes.

Se, que no todos me dieron las suficientes herramientas para poder desarrollar mi carrera fuera de la universidad, sin embargo eso me hizo conocer que en ocasiones las cosas hay que buscarlas por cuenta propia, porque no todos te van a apoyar, porque siempre habrá cosas buenas y malas en cualquier lado, pero a pesar de todo eso me enseñó a luchar, a buscar otros horizontes y un nuevo camino, el cual me llevo a conocer al entrañable profesor Ruvalcaba.

Gracias profesores por haber puesto piedras en mi camino, unas más grandes que otras, pero esto me hizo esforzarme más y demostrarme que si quería llegar a la meta tenía que sortear esos obstáculos, y lo logre, y por fin estoy terminando mi carrera.

Por eso muchas gracias profesores por ser como son fueron de mucha ayuda en mi crecimiento profesional.

Agradezco a:

Todos mis amigos virtuales, los cuales siempre han estado al pendiente mío, de mis avances en la escuela, de mi salud, e incluso de mi situación económica, gracia mil Edith, Tere, Lucecita, Raque, y en fin todos y cada uno de ustedes que me ayudaron.

También a mis amigos no virtuales, que también han estado acompañándome en mi trayecto por la universidad, amigos sin su apoyo me hubiera perdido en el camino. Gracias infinitas a cada uno de ustedes por todo lo que me dieron tanto físico como espiritual, me fue de mucha ayuda en todo este tiempo. Deseo poder seguir contando con su amistad siempre.

Amigos virtuales y no virtuales les quiero mucho y les agradezco infinitamente todo lo que hasta hoy e han dado espero poder corresponder de igual forma.

# Poética de la novela Isabella

Es a partir del siglo XIX, que la novela comienza a darse a conocer en México, para ser más exactos es en el año de 1816 cuando se publica la novela *El periquillo sarniento*, novela escrita por José Joaquín Fernández de Lizardi. Tuvo un gran impacto, ya que trataba temas de la sociedad y el abuso que se cometía en ese tiempo.

En un principio sólo se trataban temas religiosos. El motivo era que los hombres cultos y estudiados eran instruidos por sacerdotes y en monasterios, pero se dieron cuenta de que también los temas nacionalistas eran de interés para escribir puesto que el país tenía poco de ser independiente, y debían contar lo ocurrido durante la guerra de Independencia y todo lo que habían pasado, por lo que comenzaron a dejar los temas de santos de lado para centrarse en este tema. Este es el motivo por el cual las novelas escritas en ese tiempo tienen tintes de defectos y virtudes que se creía tenían los personajes del credo liberal y patriotas, o de aquellos que no pertenecían a ninguno de estos grupos. De esta forma México comienza a incursionar en el campo novelístico.

Es en el siglo XX cuando se da el auge de grandes escritores y grandes obras en nuestro país, aunque ya anteriormente había algunos que se les reconocía como grandes autores, como: ***Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana (1651 – 1695)***; se los considera exponentes de la literatura novohispana.

Muchos años después, **Carlos Fuentes (1928 – 2012)**; fue uno de los integrantes del Boom latinoamericano y una de las figuras más relevantes de la literatura latinoamericana. **Juan Rulfo (1917 – 1986)** escribió “Pedro Páramo” y “El llano en llamas”. La profundidad de sus obras ha sido reconocida por retratar la condición humana y la idiosincrasia del pueblo mexicano. **Juan José Arreola Zúñiga (1918 – 2001)**. Lo más sorprendente de este escritor es que su formación fue autodidacta. Se destacan sus obras Bestiario, La Feria y Confabulario. Se destacan sus obras “Bestiario”, “La Feria” y “Confabulario”. **Rosario Castellanos (1925 – 1974)**; no solo se considera una de los escritores mexicanos más importantes del Siglo XX, sino que sus obras son una excursión por la historia de la mujer en México. **Elena Poniatowska (1932 – )**. Sus obras tratan temas importantes de la historia mexicana del Siglo XX. Se ha destacado por sus novelas y ensayos, como “La noche de Tlatelolco”, Testimonios de historia oral. **José Emilio Pacheco (1939 – 2014)**; destacan sus obras “La sangre de Medusa”, “El viento distante y otros relatos”, “El principio del placer”, “Morirás lejos” y “Las batallas en el desierto”. **Laura Esquivel (1950 – )**; dicha autora escribe obras de teatro, guiones cinematográficos, cuentos y novelas, como “La ley del amor”, “Íntimas suculencias” y “Estrellita marinera”, y “Como agua para chocolate”. **Mariano Azuela (1873 – 1952)**; fue un reconocido narrador mexicano y máximo exponente de la novela revolucionaria. Se destaca su obra Los de Abajo. En este género se destaca ya que está basada en testimonios y fuentes orales. Sus otras obras reflejan la tensión social que vivió México debido a luchas armadas. **Juan Villoro (1956 – )**; es uno de los escritores más populares de la actualidad en México. Su obra comprende distintos géneros como la crónica, el ensayo, el

cuento y la novela. Algunas de sus obras más famosas son: *Disparo de Argón*. El testigo, *Materia dispuesta*. **Elena Garro (1916 – 1998)**; Fundadora del realismo mágico. Fue también guionista, dramaturga, cuentista y periodista. Destacan sus obras como *Un hogar sólido*, *Los recuerdos del porvenir* y *La semana de colores*. Los anteriores solo son algunos, de una gran lista de nuestros grandes escritores.

Es muy difícil nombrar a todos los escritores más importantes, ya que sería muy larga la lista además de que sería muy difícil decidir cuáles incluir y a quienes dejar fuera. Sin embargo de lo que si estamos seguros de que todos fueron grandes.

Para todos estos escritores la época en la que comenzaron a escribir fue difícil por no encontrar muchas opciones, ya que no creían mucho en los escritores jóvenes y las oportunidades de poder demostrar que eran buenos no se las brindaban. También es cierto que su tenacidad y su deseo de expresar a los demás lo que se estaba viviendo el país, pero también demostrarles la otra cara de la moneda, que a pesar de todo siempre hay historias hermosas y florece el amor; esto fue su gran motor para luchar por ocupar un lugar dentro de las editoriales que publicaban libros. Y aunque el camino no les fue nada fácil lograron llegar a consolidarse entre los grandes, a partir de ese momento no permitieron que nadie les quitara lo que tanto esfuerzo les había costado.

Por otro lado, nos podemos dar cuenta que fueron los hombres quienes podían escribir y publicar, y para la mujer estaba negado; esta es una de las razones por la que algunas escritoras publicaron bajo un seudónimo. Fue en el

año de 1900 cuando por primera vez una mujer realiza sus obras y se dan a conocer la obra *Cartucho* de Nellie Campobello, quien fuera la pionera de esta nueva etapa que abrirá las puertas para que la mujer incursione en este campo de varones.

Sin embargo aún poseen los escritores la influencia española por lo que esto lo reflejan al hacer constante el tema de casticismo extremo. Algunos comenzaron a escribir sobre temas de culto liberal con lo que provocaron un gran escándalo y que se prohibiera que se imprimieran esas obras por estar en contra de las normas estipuladas.

Podemos darnos cuenta que al principio todo escritor narraba los acontecimientos de la Revolución, ya fuera porque había vivido algún aspecto de esta o porque recopilaba expresión oral, esto es, iba recopilando las anécdotas de personajes que habían estado en ella y que el escritor con su creatividad las adaptaba y les daba vida. Alguien debía contar la historia de los acontecimientos, y debía hacerlo de una forma que fuera fácil de entender para cualquier persona, esto es lo que lleva a cada uno de los escritores a contar en diferentes versiones los hechos que habían sucedido y los cambios que se estaban suscitando con esto. La vida de nuestro país cambia y se da paso a nuevas oportunidades tanto en el ámbito económico como en el cultural.

Después de pasar la época de la revolución los escritores comenzaron por escribir de otra forma es por esto que comienzan a interesarse por nuevos métodos como la interiorización de la trama es lo que ayudara a romper con la

linealidad de la novela realista. Técnicas como el flujo de conciencia o el monólogo interior son incluidas en las novelas, que se preocupan más por el “yo” que por el desarrollo de la trama. El filósofo francés Henri Bergson fue el que, en 1889, dio un empujón a la renovación de la novela publicando su ensayo sobre los datos de la conciencia, donde invitaba a los autores a crear una novela que analizara a fondo los contenidos de la conciencia. Es esta nueva época la que aprovecharan los escritores para explorar nuevos horizontes y con ello la oportunidad de escribir cosas diferentes a las anteriores.

Ahora bien si se hace una comparación de la novela del siglo XIX y la del siglo XX nos podemos dar cuenta de que hay bastantes variantes, la primera tiene un narrador omnisciente, mientras que en la otra el narrador es dubitativo, con cierta frecuencia esta el narrador en primera persona, en cuanto a la novela tradicional su trama es organizada de forma lineal, en la novela actual ocurre todo lo contrario, la estructura no está claramente definida, en ocasiones se presentan varios sucesos a la vez

Posterior a esto deciden comenzar a escribir temas como los de romance, policíacos, de terror, de monstruos, infantiles, de género fantástico. Los temas de la vida cotidiana tienen mayor acogida entre la sociedad que temas históricos, aunque no por esto se dejan de escribir unos y otros.

Y aun así no les era fácil, ya que deberán luchar contra los escritores extranjeros que ya les llevaban ventaja y tenían captado gran cantidad de lectores

incluso de nuestro país, esto les lleva a tener que tocar muchas puertas para que les publicaran, y más si eran mujeres.

El país sigue creciendo y cambiando y poco a poco la modernidad llega y con esta una forma diferente de pensar y de definir la literatura. También las nuevas generaciones tienen otro tipo de pensamiento y empiezan a demandar nueva literatura. De esta forma, se comienza a incursionar en los temas que hablan de política, de humor negro, de hombres y mujeres que tienen relaciones fuera del matrimonio, de familias que sufren de divorcios o separaciones, de chicos y chicas que acuden a las universidades a estudiar y no sólo se quedan a ser amas de casa.

Ya en el siglo XX, y ya en una época más actual se comienza a escribir de homosexualidad, lesbianismo, violaciones, abusos hacia las mujeres por parte del hombre, así como también novela erótica.

Todo esto no ha sido nada fácil, el camino que han recorrido los escritores siempre lo encontraron lleno de piedras, de tropiezos, de puertas cerradas y de negarles la publicación de alguna de sus obras.

También podemos hablar de que los grandes escritores a veces dejaron alguna obra que no se publicó, esto es porque la editorial consideró que no produciría impacto, y por lo tanto, no generaría ganancias.

El camino no ha sido nada fácil de andar y para cada escritor nuevo, o que desea hacer algo diferente a lo que siempre se ha escrito, es difícil que sea

aceptado, ya que aún persiste la doble moral y la apertura para escribir sobre ciertos temas que en pleno siglo XXI son tabú y no todas las editoriales los aceptan.

Aunque la literatura escrita ha sido difícil, tanto para que la publiquen como para que se venda, no han desistido los escritores en seguir haciéndola.

Podríamos decir que en tiempos pasados fue muy difícil escribir, ya que no había muchos lectores. Sin embargo, actualmente sigue ocurriendo el mismo fenómeno: hay pocos lectores y con las tecnologías es más atractivo tener un aparato moderno para comunicarse que tomar un libro y leerlo. Pero quien diga que estos tiempos es mejor ya que se puede descargar en un dispositivo electrónico el libro y leerlo desde ahí, está equivocado. Es mejor tener el libro físicamente, tocarlo, oler sus hojas, trasladarte entre cada una de sus páginas a mundos increíbles y saber que al cerrar el libro volverás a encontrar a todos los personajes igual que como los dejaste. En un dispositivo electrónico no podrás sentir a cada uno de los personajes, no será nunca igual o mejor que el libro físico.

Es de esta forma que los nuevos, escritores e incluso los antiguos, tienen una enorme tarea para no permitir que los libros impresos mueran. Deberán hacer historias con temas de actualidad, sin dejar en el olvido los anteriores, ya que siempre se seguirán buscando los clásicos de aventuras, de romances y otros temas de antaño.

No podemos dejar de mencionar que cuando la novela comienza a darse a conocer en nuestro país se da una dialéctica cultural entre la historia y la narrativa

Hilda Fabiola Ramírez Ramírez

mexicana. Por un lado la historia es un discurso público que los hombres elaboran para dar cuenta de una realidad pasada, imprimen en ella las valoraciones más urgentes y legitimadoras de su generación; reconstruyen, volviendo al pasado, los fundamentos de su presente. En cambio en la novela lo que pretende es armonizar el tiempo que pasó y el tiempo que transcurre; sea cierta o no esa armonía. Por otra parte, la novela, desde los lugares comunes del sentimiento y la cotidianidad, se suma a corroborar lo que la historia sanciona y legitima o, en su defecto, discute, debate, socava y se opone a la Historia.

Todo esto es analizado desde tiempos remotos, no es una nueva teoría, o una forma modernista de ver las letras y a la literatura. Carlos Fuentes define esta dialéctica así:

“Los hombres y las mujeres oponemos demasiadas visiones, estéticas, eróticas, irracionales, a cualquier intento de armonización integral con el Estado, la corporación, el partido o aun, con la novia legítima de todas estas instituciones. Creadores de *otra* historia, los artistas, sin embargo, están inmersos en *esta* historia. Entre ambas se crea la verdadera Historia, sin entrecomillado, que es siempre resultado de una experiencia y no de una ideología previa a los hechos.”

Esta dialéctica varía a lo largo de dos siglos de narrativa mexicana. Sin temor alguno, puede generalizarse que la novela del siglo XIX fue coincidente con el espíritu de la historia: "la novela quería ser un arma en la construcción nacional y para ello era igualmente necesario conocer el pasado". En cambio, durante el siglo XX la novela rescribe constantemente los predicamentos de la historia,

poniéndolos en duda, debatiendo su versión de la realidad, como por ejemplo lo hace la Novela de la Revolución Mexicana que "es el interrogante que inquiere sobre ese drama en que han participado todos los mexicanos". En ambos momentos, el sustrato histórico dejó su huella en numerosas obras narrativas, claves culturales para entender también eso que Carlos Fuentes llama "relación entre nación y narración".

Sin embargo, la dialéctica entre la historia y la narrativa no es tan fácil de distinguir y estudiar por lo que hay que tener mucho conocimiento para poder hablar al respecto de estos temas.

Por otro lado, llegamos al punto donde se debe mencionar lo importante que es cómo cambia la forma de escribir en Hispanoamérica a partir del siglo XX, y para ser exactos en el año de 1993 con obras como *La virgen de los sicarios*, de Fernando Vallejo; *Noticia de un secuestro* (1996), de Gabriel García Márquez; *El ángel descuidado* (1997), de Laura Restrepo; *Rosario Tijeras* (2000), de Jorge Franco o *Sin tetas no hay paraíso* (2005), de Gustavo Bolívar Morero, son textos que más allá de su diversa calidad literaria revelaban un momento caótico sobre la violencia extrema. Es la forma que encuentran los escritores para decirle al mundo lo que está ocurriendo en ese momento, así como cuando fue la lucha de Independencia. Ahora los temas han cambiado y la posmodernidad hace que los escritores realicen literatura sobre lo que ocurre en la actualidad; de esta forma vemos que a partir del año 2000 los temas de secuestros, el narcotráfico y los asesinatos seriales surgen como literatura moderna, temas que a la sociedad

llaman la atención y que de alguna forma se cree que son más ficción que realidad aunque sea lo contrario.

Los contextos que desde hace una década se han agudizado en México: desempleo, feminicidios, narcotráfico, migración y violencia. Por lo tanto, lo que antes se consideraba como “novela policíaca o novela negra, ha sufrido ciertas mutaciones y matices que es menester observar, toda vez que la realidad mexicana es ya sinónimo de un horror y una psicosis colectiva.

La estructura clásica de la narrativa policíaca mexicana se ha dedicado a explicar el tema del asesinato bajo una tradición literaria en donde, con frecuencia, el asesino actúa por consigna para salvaguardar los intereses de un grupo político o empresarial –en ocasiones una mezcla de ambos. Obras como *El complot mongol* (1969), de Rafael Bernal, o *La cabeza de la hidra* (1978), de Carlos Fuentes, lo atestiguan. En el panorama contemporáneo de la narrativa mexicana de temática policíaca, nombres como Jorge Ibarguengoitia, Edmundo Domínguez Aragonés, Juan José Rodríguez, Malú Huacuja, Paco Ignacio Taibo II, Eugenio Aguirre, José Huerta, Juan Hernández Luna, David Toscano y una decena de autores consagrados, han aumentado la nómina de escritores que forjaron una tradición policíaca muy sólida en México.

Parece que cada día los lectores mexicanos de narrativa hemos perdido la capacidad de asombro frente a las propuestas narrativas que ofrecen los escritores nacionales. Los temas que atraviesan de forma permanente la ficción mexicana tienen en *La reina del sur* (2002), del español Arturo Pérez Reverte, su

géneris temática. La estructura clásica de la narrativa policiaca mexicana se ha dedicado a explicar el tema del asesinato bajo una tradición literaria en donde, con frecuencia, el asesino actúa por consigna para salvaguardar los intereses de un grupo político o empresarial, en ocasiones una mezcla de ambos.

A pesar de todos los esfuerzos que han hecho por conservar la línea tradicional de la novela policiaca, ha sido muy difícil ya que en la actualidad se habla de sicario, de asesino a sueldo de temas de narcotráfico de corrupción política, son los temas de actualidad, es lo que sostiene las narrativas contemporáneas.

La construcción narrativa expande el vocablo “asesino” y diversifica los matices. Ahora hablar de sicario, *zeta*, paramilitar, asesino a sueldo, resulta, sustantivos ordinarios; la gama de personajes delictivos ha aumentado porque la cotidianidad así lo testimonia. La hipótesis de la novela se sostiene a partir del complot y de finos recursos narrativos, como la parodia, la ironía y la intertextualidad, así como el reflejo y el diálogo con los contextos mexicanos que en el año de 1994 afianzan la crisis de las instituciones y la ulterior corrupción en la política y la economía nacional.

Pero todo esto no ha podido impedir que en la narrativa se hable de los migrantes mexicanos de forma muy frecuente. Si en algunos textos de autores como Juan Rulfo se sostiene el vocablo de “bracero”, que significa ir a Estados Unidos a trabajar de manera temporal en labores principalmente del campo, con el paso de las décadas esta condición se criminaliza y se habla de ilegal, lo que

supone la construcción de un aparato de corrupción donde la presencia de los *polleros* enfatiza la tragedia de los que cruzan la frontera.

Es de esta forma que los temas de antaño se van quedando en el tintero y no se escriben más por no ser temas de actualidad por creer que no hay lectores para novelas románticas o de género familiar.

Son pocos los autores que se arriesgan a seguir en estos temas, en esta línea que cada vez es más delgada y se puede reventar, pero mientras esto no suceda y haya quien guste de otro tipo de lectura que no hable de lo que ya se sabe que es narcotráfico, migrantes, y corrupción política. Tal vez aún quedan los que gustan de novelas rosas o de acción, de género fantástico, incluso novelas de temas como familias desintegradas y deberán continuar escribiendo todos estos temas que de alguna forma también tienen público. Siempre hay público para todo tipo de novelas y lectores no deben centrarse en un tema solamente, tienen que abarcar todos los temas, tener el buen tino de observar y escribir siempre algo de lo que no es moda.

De esta forma llegamos al punto de que al igual que estos grandes escritores relataron lo que sucedía en aquellos tiempos, y dejaron una gran influencia para los escritores siguientes, en esta novela podemos encontrar cómo en la sociedad sucedían hechos relevantes para familias como la de Isabella.

Ahora bien, después de esta introducción acerca de nuestros escritores y la narrativa mexicana, comenzaremos con el análisis de la novela *Isabella*.

## **El primer punto es la estructura:**

Podemos ver que Isabella es una novela de hechos de la vida real con matices de drama, así como también tiene un poco de suspenso. Es un tema cotidiano, y muy actual, sin embargo se trató de darle algo diferente trasladando al lector brevemente al país de Roma, para ser más exactos a Italia, de donde procede la familia del padre de Isabella.

Es la historia de una mujer, de profesión maestra de primer grado de primaria. Tiene una compañera de trabajo que es su mejor amiga desde que eran pequeñas. Isabella fue criada y educada por un hombre que no es su padre biológico. Su verdadero padre vive en Italia, al igual que la familia de su padre, a excepción de una tía. Esta tía tendrá un papel relevante en la historia, ya que será quién reúna a Isabella con su padre.

A la muerte de su madre y al necesitar un documento la protagonista tiene que registrar todos los objetos que su madre dejó, y es a partir de ese momento que Isabella descubre la verdad y comienza una lucha interna con sus sentimientos, ya que siente un gran enojo y rencor por su madre muerta, y también por su verdadero padre.

Isabella se vuelve irritable y siempre está a la defensiva. A pesar de todo, encontrará el amor, pero este también la pondrá a prueba.

El dolor que siente y el enojo la impulsan a buscar a su padre, y cuando al fin cree que lo conocerá el destino le juega una mala pasada y pasa por muerto, siendo esto una terrible confusión.

Al final todo comienza a solucionarse y la vida por fin le dará un tiempo de calma y felicidad. Es de esta forma que decide contraer matrimonio, y al lado de su padre y familiares comenzara una nueva vida llena de felicidad, pero sobre todo libre de mentiras.

Sin embargo, no se dice si Isabella se queda a vivir en México o se traslada a vivir al lado de su padre, esto es para que el lector dé el final que más le guste, o que crea que se adecúa más a la historia de Isabella y a su forma de ser, ya que a través de toda la novela se nos presenta una mujer bastante difícil de hacer feliz o de que perdone una falta, pues tiene un carácter muy complicado.

Pero esto sólo es una careta que ella misma se ha impuesto, ya que trabajar con niños le ha enseñado a ser comprensiva a pesar de todo.

### **El segundo punto a tratar será el argumento:**

Este se refiere a una mujer que en un principio cree que ha sido abandonada por su padre, porque no amaba a su madre lo suficiente y por ende al fruto de ese amor tampoco lo quería. Pero a través del tiempo y conforme pasa el tiempo en la historia, nos damos cuenta de que en realidad el destino jugó con ellos y que el padre no pudo volver a buscar a su novia y a su hija para darles su nombre.

El padre de Isabella no puede regresar con la brevedad que promete debido a que se presentan diversos eventos. Deberá quedarse por un largo periodo en Italia. A causa de esto y al no tener ninguna noticia de él, la madre de Isabella toma la decisión de no esperarle más y de formar una familia y ocultándole a Isabella que su verdadero padre vive en Italia y los motivos que le llevaron a trasladarse hasta allá.

Su amiga Claudia tiene un papel importante al lado de Isabella, ya que será quien le dé ese equilibrio y ecuanimidad que en muchas ocasiones le hace falta a nuestra protagonista. A pesar de su forma de ser con su amiga y de que en ocasiones la trata mal. Claudia no se alejará de Isabella, ya que sabe que necesita de su apoyo, sobre todo después de descubrir la gran verdad que su madre le ocultó durante tanto tiempo. Todas estas cosas la pondrán muy mal y Claudia siempre estará a su lado, apoyándola incluso hasta cuando Isabella le diga palabras que la hieren.

Por otro lado, Isabella se niega a volver a enamorarse y este tema la pone bastante mal cada vez que alguien se lo menciona, ya que en algún momento estuvo a punto de casarse con el que creía el amor de su vida, pero este la traicionó con una amiga de ella; por este motivo, no quiere ni que le mencionen el tema de que busque a alguien para tener una relación y le ayude a que la carga de todos sus problemas le sea menos pesada para ella, y aunque ella se cierra a esta posibilidad el destino le da la oportunidad de encontrar a esta persona que la hará feliz, pero la vida pondrá a prueba este amor al separarlos por un tiempo;

esto hará que Isabella se vuelva más dura y tome la determinación de no tratar de buscarlo ni saber nada de él.

Otra prueba que tendrá que afrontar esta mujer será la muerte de su padre, que aún sin conocerlo todavía le comienza a tener un cierto aprecio. El destino nuevamente juega con sus sentimientos y después de un par de días su padre se presenta en casa de su tía, tomando por sorpresa a todos, ya que lo creen muerto. Al explicarles lo ocurrido, se dan cuenta de que había sido una tremenda confusión; sin embargo, Isabella no lo ve con esa naturalidad y se niega a creer en esa historia, por lo que piensa que su padre ha mentido y se rehúsa a perdonarlo.

Al final, con paciencia y mucho amor, su novio le hace ver que está equivocada con respecto a él, y que debe admitirlo ya que él el ama de verdad. Con respecto a su padre, entre la tía de este y el novio de Isabella la hacen entrar en razón: debe, por lo menos, dar la oportunidad de que la otra persona le explique cómo estuvieron las circunstancias que le impidieron llegar el día que había dicho y la terrible noticia que les habían dado de la muerte de él. Después de un tiempo, Isabella accede a escuchar a su padre pero no logra deshacerse del todo de los sentimientos que tiene de enfurecimiento, ya no siente rencor pero todavía tiene sentimientos de enojo hacia él y esto impide que le perdone al cien por ciento; de esta forma, el padre lo ve y decide regresar a su casa y esta vez ya no habrá nada que lo haga regresar.

Isabella y su novio por fin se comprometen de manera formal y deciden casarse, todos se encuentran muy felices, también el padre de ella, pero hay algo

en su rostro que refleja la tristeza que siente al no poder pasar más tiempo con su hija para conocerla un poco más, y todo esto es por qué Isabella no logra perdonarlo del todo y ha puesto una barrera invisible que impide que su padre pueda traspasar para acercarse un poco a ella y conocerla. Al notar el rostro triste de su padre, Isabella se acerca a preguntarle si acaso le molesta su felicidad. Muy tranquilo, él lo niega y en ese momento le avisa que se marchará para siempre. Esta noticia hace que ella reaccione de forma positiva y le pide que no lo haga, ya que no desea perderlo de nuevo.

Después de todos los problemas que enfrentó Isabella y de estar tan renuente al amor, por fin la vida le da la oportunidad de ser feliz, rodeada del amor de personas que ella sabe que siempre estarán a su lado.

El final se ha dejado un tanto abierto, primero para que el lector proporcione el final que más le guste o que crea sea más adecuada para esta novela; aunque a primera vista parece que es un final cerrado, no es verdad. También se deja de esta forma para que la historia pueda continuar en un futuro.

### **Tercer punto:**

En este punto hablaremos de cada uno de los personajes, cómo son, por qué actúan de esa forma, cuál es la relación entre ellos y la razón para que se encuentren, la importancia que tienen dentro de la trama.

### **Comenzaremos con la protagonista:**

Isabella: es una mujer adulta de entre los 35 años y 40, tiene una estatura de 1,63 m, de tez blanca, ojos grandes, de color café oscuro, cabello ondulado hasta los hombros, complexión mediana, es profesora de primaria, generalmente le dan primer grado, aunque en ocasiones ha llegado a tener segundo y hasta tercero de primaria. Tuvo un novio con el cual se iba a casar, pero este la engañó con una amiga de ella por mucho tiempo; tres días antes de la boda, la abandonó argumentando que no estaba preparado para dar este paso, y a la semana siguiente se casó con la amiga de Isabella; es por esta razón que ella no cree en el amor. El destino hizo que ella no haya podido crecer al lado de su padre, por ser este descendiente de padres italianos. Crece al lado de otro hombre que no es su verdadero padre, y ya siendo adulta y después de la muerte de su madre descubre toda la verdad.

Tiene un carácter un poco complicado debido a que ha tenido que enfrentar muchos dilemas, y casi todos los ha tenido que resolver sola. Sin embargo, es muy dulce y cariñosa con sus alumnos, y es muy paciente con su mejor amiga que en ocasiones es un poco impertinente. No le gusta salir a fiestas ni a reuniones, gusta más de estar en su casa, disfrutar la soledad aunque muchas veces los recuerdos le hacen mucho daño y desea que alguien la conforte.

### **El siguiente personaje es el padre de Isabella:**

Leonardo Daniel es el padre biológico de Isabella, es de padres italianos y toda la familia tanto de su padre como de su madre es originaria de Italia. Leonardo Daniel es el hijo único de este matrimonio, y su padre tiene cifradas sus

esperanzas de que será el que se haga cargo de sus negocios, pero a él eso no le gusta y decide viajar a México para estudiar arquitectura. Estando aquí se refugia en casa de su tía, la cual lo quiere mucho y comienza a estudiar para demostrar qué es lo que ha decidido; es en el cruce diario de la facultad hacia la salida donde conoce a la madre de Isabella y se enamora de ella, a tal grado que le pide que se case con él sin importar lo que digan sus padres. Ese amor tan grande dará frutos, pero debido a que su madre tiene problemas de salud tiene que viajar a Italia y lo que en un principio sería un par de días se convierte en años pues sus padres mueren y esto le impide regresar a buscar a su novia y a su hija. Tiempo después decide regresar a buscar lo que había dejado en la Ciudad de México, pero se encuentra con el desprecio de su hija y la muerte de su amada. Esto lo entristece y por un momento pierde las ganas de luchar por el cariño de su hija.

### **Amiga de Isabella:**

Claudia es la mejor amiga de Isabella se puede decir que crecieron juntas, ya que fueron a la misma primaria y secundaria y las dos eligieron la carrera del magisterio; es por ello que siempre han estado unidas. Claudia es una mujer más o menos de la edad de Isabella, y al lado de ella ha vivido y sufrido por lo que le ha acontecido a ella, es un poco entrometida, y muy persistente, pero siempre con el fin de hacer sentir mejor a Isabella, Claudia vive al lado de sus dos padres y de dos hermanos menores que ella, a pesar de que en ocasiones no tolera a su amiga trata de olvidar sus desplantes y ayudarla en lo que la necesite, le da buenos consejos tratando de que Isabella cambie su forma de pensar y de esta forma pueda ser feliz. Conoce tan bien a Isabella que sabe cuándo tiene un

problema aunque ella trate de ocultarlo, siempre está bromeando a su amiga para que no se encierre en sus problemas, después de la muerte de la madre de Isabella ha estado más cercana a ella para tratar de aliviar sus penas, aunque Claudia tiene un carácter muy alegre, no ha tenido suerte en el amor, y los hombres que se han acercado a ella, solo es para tener relaciones sexuales, por lo cual a ella no los toma en serio. Es muy conservadora y anhela al hombre que la lleve al altar vestida de blanco, ya que es lo que sus padres le han inculcado, los valores y el respeto a ella misma. Por otro lado Isabella es muy querida en casa de Claudia y sus padres de esta la ven como una hija. Antes de que la madre de Isabella falleciera les gustaba mucho salir a las plazas comerciales a ver aparadores y en ocasiones comprarse algo, sin embargo a raíz de que su madre murió Claudia no logra hacer que su amiga salga a distraerse.

### **Novio de Isabella:**

Su nombre es Carlos Augusto. Es un hombre maduro, de entre los 45 y 55 años, un poco tímido, de una estatura promedio de 1.65, tiene el cabello con algunas canas que lo hacen ver más interesante, de tez apiñonada, ojos café oscuro, medianos, boca de labios delgados y finos, de dedos largos pero fuertes, y muy varonil. Va siempre bien vestido. No ha tenido suerte en el amor. Busca una mujer honesta, seria y que desee formar un hogar con él. Es profesor en una preparatoria muy cerca al colegio donde trabaja ella. Lleva ya algún tiempo observándola de lejos, por lo que ya se ha enamorado de ella. Tiene paciencia, de manera que está esperando el momento preciso para poder hablarle. Le busca lo positivo a todas las circunstancias por más adversas que sean. No le gusta discutir

por tonterías y trata de forma muy amable de hacer entrar en razón a los demás, desde hace ya seis meses siempre está parado a la salida de la escuela donde trabaja Isabella, pero no se ha atrevido a hablarle ya que siempre sale acompañada por su amiga. Sabe ser condescendiente, pero no le gusta que le tomen el pelo. A partir de que puede platicar con ella la vida cambiará para ambos, llegarán a ser marido y mujer. También juega un papel muy importante en la reconciliación y perdón que Isabella dará a su padre.

### **Tía del padre de Isabella:**

De nombre Alessandra, es una mujer madura de aproximadamente 60 o 70 años de edad, se vino a vivir a México muy joven ya que no quiso someterse a las normas de la familia. Siempre ha sido muy alegre y detesta que no permitan a los demás expresar libremente lo que desean hacer, le gusta apoyar al que necesita tomar decisiones, siempre estuvo del lado de Leonardo Daniel y aceptó con mucho agrado la relación que tenía con la madre de Isabella. Siempre le gustó ser independiente, por esa razón se alejó de la familia, hasta que su sobrino la contactó para vivir con ella. Es una mujer muy sensata y siempre ha ayudado a quien lucha por realizar sus sueños aun en contra de tener que alejarse de su familia. Nunca se casó por no haber encontrado un hombre que pudiera compartir sus ideales, pero a cambio amó a su sobrino como si fuera un hijo, por lo que cuando salió de Italia y rompió con la familia le dolió mucho dejarlo, pero fue más fuerte el llamado a seguir sus ideales y sus sueños.

**Madre de Isabella:**

Una mujer fuerte, tenía 62 años al morir. Siempre antepuso la felicidad de sus hijos a la propia. Era alta, de 1,64 m, de tez apiñonada, complexión mediana. Una mujer un poco necia y aferrada, cuando tomaba una decisión no desistía de ella aunque no resultara positiva. Decía que de esa forma aprendía a no volver a cometer el mismo error. Fue una gran mujer cuando se enteró que estaba embarazada y después de ver que su novio no regresaba tomó la determinación de criar a su hija sola a pesar de tener a todo el mundo en su contra. Encontró a un hombre que aceptó a su hija como si fuera propia y se casó con él, teniendo después dos hijos más. Siempre trató a sus hijos por igual, los educó bajo las mismas normas y con los mismos valores. Amó mucho a sus hijos hasta el final. El único error que cometió fue nunca decirle a su primogénita que no era hija de su esposo, ya que pensó que no tenía derecho a cambiarle su modelo de padre.

**Padre adoptivo de Isabella:**

Era un hombre mayor que ella, amó hasta el final a su esposa, adoptó legalmente a Isabella y la registró con sus apellidos. Nunca hizo diferencias entre sus verdaderos hijos y la hija de su esposa, murió cuando Isabella era aún una adolescente. Siempre supo la historia de su esposa con Leonardo Daniel y nunca le reprochó nada.

## **La época:**

La época es el tiempo actual, aunque bien puede ser del año pasado, de hace tres o de hace diez años, por lo que tendremos que decir que es un tiempo, moderno. Esto sucede desde tiempo atrás y en la actualidad continúa ocurriendo, lo que varía es que en tiempos pasados eran temas que no se mencionaban por temor a que la sociedad era más dura para juzgar a una mujer que tenía un hijo sin casarse. Hoy en día este tema ya es más abierto. La mujer se ha vuelto más fuerte para poder llevar una vida con un hijo a pesar de que este no lo reconozca o no viva con ellos.

Sin embargo y a pesar de que este tema ya es de actualidad, todavía encontramos personas que juzgan muy mal a las mujeres que tienen hijos sin tener un padre o sin que se casen, pero por lo menos ya no son obligadas a casarse a fuerza con alguien que no quiere tener obligaciones.

Aunque es un tema un poco desgastado, al final se le da un tratamiento que deja de ser tan común ya que nos trasladamos brevemente a Italia, aunque al final este tema es universal, se da en cualquier parte y en cualquier época.

Por último, diremos que el tema, a pesar de ser un tema de tiempo y ya haber sido tratado por otros, es muy actual, no tiene fecha de caducidad.

## **Duración de la novela:**

La novela tiene dos tiempos: el de la historia, que es el tiempo cronológico, de acuerdo a como se presentan los acontecimientos, de esta manera podemos decir

que comenzamos con la muerte de la madre de la protagonista, posteriormente el descubrimiento de su verdadero padre, el conocer a su novio, buscar y encontrar al único familiar que le puede hacer llegar a su verdadero padre, y finalmente el encuentro con su padre y el hecho más importante para ella que será su boda.

El siguiente tiempo es el del discurso, el cual va de la mano con el tiempo de la historia ya que es cada cuando ocurren determinados hechos. ¿Qué duración tiene cada uno de ellos? Puede ser breve, de un par de meses, en lo que transcurren los hechos; de esta forma nos damos cuenta cómo la percepción del tiempo es diferente de los hechos.

Llegamos a la conclusión de que los hechos de la historia y el tiempo en el que transcurren, aunque van muy de la mano, no transcurren a la misma velocidad.

Pero lo que sí tenemos claro es que todo ocurre en un par de meses, podemos decir que serán tres el tiempo en que suceden todos los acontecimientos, ya que el viaje del padre de Isabella no lo organiza en un mismo día, será de una semana a otra, por lo que el tiempo continúa y los acontecimientos también siguen transitando de igual forma, ya que no se detienen.

### **Recursos narrativos:**

En este punto hablaremos de todo lo que se utilizó para el desarrollo de esta novela. Lo primero fue el recurso lingüístico: está escrita en un lenguaje sencillo,

tiene palabras muy coloquiales, de uso cotidiano, no existen palabras rebuscadas ni con algún grado de dificultad para entender.

Por otro lado, tenemos los recursos narrativos. Estos son: un narrador omnisciente, el cual sabe todo lo que va a ocurrir desde el principio. Se utilizó la focalización en dos temas, los cuales son la verdad de que Isabella no era hija legítima del esposo de su madre, y el otro tema es el de que ella no cree en el amor, pero al encontrarlo no pone más resistencia.

Otro recurso es la elipsis. Esta se utilizó para hacer saltos en determinadas escenas, para no aburrir al lector con detalles que no era necesario escribir. La analepsia fue otro recurso que se ocupó en la novela con el fin de narrar hechos del pasado como la traición que su novio anterior le hizo a Isabella.

También utilizamos la sorpresa, cuando aparece el padre de Isabella en la casa de su tía.

Otro recurso empleado fueron las figuras literarias, como la metáfora, cuando Isabella le dice a Claudia que no le busque novio ya que le recuerda a su madre; la ironía cuando Claudia le dice a Isabella que es su enamorado Carlos Augusto; el sarcasmo, cuando Isabella habla con su tía; la comparación, cuando habla de lo perfecto que es la familia de Claudia, en comparación a la de ella.

### **Conclusiones:**

En este punto trataremos de cómo se escribe esta novela y comenzaremos por decir que se realizó con fines románticos, aunque al final quedó una historia con

un poco de drama, ya que el hecho de enterarse de que no es hija legítima de el que se considera un padre debe ser un gran impacto. Por otro lado, descubrir que su padre biológico nunca la conoció, primero porque su madre de Isabella no lo permitió y además por que su padre no regresó a buscarlas.

Sin embargo, podemos decir que a pesar de ser un tema un poco cotidiano sale del estereotipo de las otras, ya que en esta novela el padre sí quería hacerse responsable de la hija y de la madre, el único problema fue que tuvo que viajar a su país de origen y estando ahí las cosas se le complicaron a Leonardo Daniel, por lo cual ya no le fue posible regresar en el tiempo previsto, y al estar tan inmerso en los asuntos familiares dejó de tener contacto con su novia, lo cual llevó a esta a pensar que no regresaría nunca y decidió hacerse cargo ella sola de su hija. Sin embargo, encontró a un buen hombre que aceptó a la madre de Isabella con su hija y la adoptó como propia, y formaron una familia sólida. Esto llevo a que su madre guardara el secreto de su paternidad al grado de llevárselo a la tumba. Pero nada hay oculto y tarde o temprano las cosas salen a la luz.

Y esto no tardó mucho en suceder, ya que al necesitar un documento se ve Isabella en al necesidad de buscar en todos los objetos de su madre y es cuando descubre la verdad que celosamente guardó su madre por tantos años. Y todo el concepto que Isabella tenía de ella se derrumbó.

Hablamos de un tema del que ya se ha hablado en algunas otras novelas. La variante es que el padre es de Italia, sí desea reconocer y formar una familia. Está escrita en un lenguaje coloquial, el que se habla en la mayoría de nuestra

población. Es una familia de un nivel social medio, con características muy similares a cualquier familia de nuestra época, una mujer con problemas, con un empleo que le demanda atención y serenidad ya que trabaja con niños y hay que tener todos los sentidos muy alerta, por otro lado, tiene una amiga con la cual ha crecido y casi es una hermana para ella.

Ha sufrido decepciones amorosas al grado de no creer en el amor, debido al último novio que tuvo que casi la dejó al pie del altar por casarse con una amiga de ella. Esto volvió a Isabella un poco dura de carácter y muy renuente al amor. Esto le puede pasar a cualquier chica de la actualidad, o de cualquier otro tiempo, no es exclusivo de un solo tiempo, creo que son temas que en todo momento y en todas las épocas se han dado, solo que no en todos los tiempos se trata con la misma franqueza que en la actualidad.

Pero a pesar de todos los problemas que tuvo Isabella y a lo que se enfrentó le llega su tiempo de tranquilidad, igual que en la vida cotidiana en ocasiones tenemos tiempos difíciles pero al final se resuelven las cosas y da paso a un tiempo de felicidad donde todo pasa para bien y aquello que nos lastimó tanto queda en un plano lejano, olvidado de nosotros y regresa la calma a nuestras vidas.

Igual la vida de Isabella toma un giro que parecía nunca llegaría, pero al final todo se soluciona o al menos esa idea se da.

Para finalizar, hablaremos de que esta novela comenzó por un tema muy trillado. Sin embargo, poco a poco los mismos personajes fueron tomando su

rumbo, y su lugar y lo que en un principio parecía que sería igual a muchas terminó siendo un poco diferente a otras

Los autores que ayudaron a que esta novela fuera diferente fueron Kincaid, Jamaica con su novela *Autobiografía de mi madre* y Enrique Alfaro con, *Telemaquía*. Aunque las novelas de estos autores son muy diferentes ellos fueron los que me inspiraron a realizar este trabajo y a aventurarme con cosas nuevas como introducir ligeramente a un país extranjero en este tema, sin importar qué tan realista pudiera ser.

De esta forma se ha logrado un buen trabajo, apoyada con dos grandes autores de novela, así como en las herramientas adquiridas durante la carrera. Fue una gran tarea realizar esta obra, pero con satisfacción podemos decir que se ha logrado el objetivo principal que fue el realizar una buena obra.

Así puedo concluir que esta novela es el resumen de un tema que se ha tratado con cierta frecuencia, pero en cada autor y en cada época se le da un nuevo giro al mismo.

# Isabella

## Capítulo I

La alarma suena, Isabella estira la mano para tomar el celular y apagarlo. Es hora de empezar el día, se levanta, aunque en realidad no desea salir de su casa. Se dirige a la cocina para poner a funcionar la cafetera, toma la jarra para llenarla con agua, mientras le vienen a la cabeza las palabras que le decía su madre: “Tomar una taza de café te ayudará a despertar”. Al derramarse la jarra, reacciona, cierra la llave de agua, toma el trapo que tiene cerca para secar la jarra, la vacía en el depósito y agrega el café. Mientras está listo, ella se mete a bañar. Al terminar se dirige a la recámara para arreglarse, se pone el pantalón azul marino que tiene sobre la cama, y la blusa blanca de manga corta con unos discretos bordados en la punta del cuello; no tiene otra opción ya que éste es el uniforme del colegio donde labora.

Contempla su imagen reflejada en el espejo y cómo luce su cabello color castaño claro que cae sobre sus hombros en ondas. Quisiera dejarlo así, pero recuerda que es poco práctico para el trabajo y termina arreglándolo en una cola de caballo, aplica rímel en las pestañas, bebe su café con un pan, se lava los dientes, se pone un poco de brillo en los labios y se lleva un yogurt por si siente hambre en el camino.

Sale de su casa a las 6:45. Es algo que su madre le enseñó: “salir con tiempo para no llegar tarde a ningún lado y menos al trabajo”. Isabella no usa

zapato de tacón ya que es una mujer alta y no tiene necesidad de usarlo; además, por el trabajo que realiza no es posible andar con zapatilla y para las actividades con los pequeños, es muy poco práctico.

Mientras va en el transporte, piensa en todo lo que la vida le ha arrebatado, el amor de varias personas que eran muy importantes para ella. Sin embargo, una de las cosas que la ha mantenido en pie es el amor que siente por los niños del colegio donde trabaja. Ver las caritas de esos pequeños, el beso lleno de ternura que le dan al llegar, escuchar sus dulces vocecitas es un verdadero bálsamo para su alma que se encuentra tan triste.

La muerte de su madre ha sido devastadora para Isabella, ya que se querían mucho a pesar de las diferencias que algunas veces se presentaban entre ellas. En ocasiones le resulta difícil esconder su tristeza delante de los niños, pero a pesar de todo hace su mejor esfuerzo para que ellos no noten todo el dolor que tiene en su corazón, ama demasiado a esos pequeños.

Isabella es una mujer a la que la vida ha puesto muchas pruebas, pero la última será demasiado difícil para ella, por lo que tendrá que tener mucha entereza así como la mano de una muy buena amiga, e Isabella tiene una gran amiga con la cual ha pasado casi toda su vida.

Al llegar a su trabajo le abre el conserje, la saluda, ella le devuelve el saludo y se dirige a su salón, que se encuentra frente al de su amiga Claudia. Se da cuenta de que su amiga ya llegó, y como no desea hablar con ella, se hace la

disimulada y comienza a sacar el material para los pequeños, pero Claudia la ve y la va a saludar.

— ¿Cómo te va?

Isabella le contesta:

— Mal, Claudia.

— ¿Te pasó algo de camino al colegio?

— No, ya sabes que después de la pérdida de mi madre hay días que no quiero ni salir de mi cama, menos venir a batallar con los niños, no tengo humor.

— Sí, te entiendo, sin embargo creo debes salir de tu depresión, ya que de otra forma terminarás arruinando tu vida.

— Lo sé, pero el dolor que siento es más fuerte que yo, en ocasiones quisiera encerrarme por días completos en casa.

Isabella y Claudia crecieron juntas ya que sus madres eran muy amigas. La diferencia era que la amiga de la mamá de Isabella se casó con el amor de su vida, aunque sólo tuvieron una hija que era Claudia, mientras que la madre de Isabella no pudo casarse con su verdadero amor. No obstante, el hombre al que unió su vida la amaba inmensamente y formaron una familia muy sólida.

— Bueno, y si mejor en lugar de encerrarte me invitas a comer el fin de semana, o sales al cine o a caminar.

— El único problema es que el dinero no es suficiente para realizar las actividades que me propones como ir a comer fuera o al cine. Sabes que el sueldo no es mucho, y debo pagar los servicios de la casa.

— Pero puedes ir a un parque a caminar, o sentarte en la banca de un jardín a disfrutar de un libro, con lo que a ti te gusta leer seguro pasarías un gran momento.

— Tienes razón, pero sabes que no me gusta andar en la calle sola, pues siempre me acompañaba mi mamá, aunque solo saliéramos a comprar un helado, creo que es parte de la razón por la que no quiero salir a ningún lado.

— Por qué esa negación, qué tal que en alguna de esas salidas encuentras a ese hombre anhelado con el cual compartas tus alegrías y tristezas.

— A mi edad, quién quieres que cargue conmigo, y además que me mantenga, ya no hay hombres así, solo buscan el momento de llevarte a la cama, después, ni te conocen, por eso mejor ya no abrigo esperanzas. Bueno, Claudia, ya basta de tanta plática, los niños no tardarán en llegar, yo no he terminado de ordenar el material que usaremos, sabes que los lunes son así. Además los niños llegan llorones e inquietos, hay que tenerlos ocupados toda la mañana.

— Tienes razón, Isabella, hay que tener el material listo antes de que comiencen a llegar los niños, ¿Qué te parece si vamos a comer juntas a la salida y así seguimos platicando?

— Ya veremos, Claudia, ahora lo que importa es concentrarnos en el trabajo por el momento, ¿no te parece? Nos ponemos de acuerdo en el recreo.

Claudia sale para dirigirse a su salón de clases.

Mientras camina, comienza a sospechar que Isabella está ocultando algo más, que no quiere decir, pero no alcanza a comprender qué es, y el motivo que tiene para no platicarle, sí ella sabe de antemano que le guardará el secreto, se conocen desde hace mucho tiempo.

Una vez en su salón, se sienta en la silla que se encuentra cerca de su escritorio, se pone la mano sobre la barbilla, se la frota, levanta la ceja y emite un sonido de una letra algo así como una mmm y habla en voz alta para ella: “Creo que Isabella está enamorada, y no me lo quiere decir por miedo a que le reproche algo, o le eche en cara que había prometido no enamorarse, o tal vez porque como yo aún no me he casado crea que me sentiré mal. ¡Qué tontería más grande! Ojalá que sea eso y que esa sea la causa de que esté a la defensiva.

Isabella, por su lado, en su salón de clases, sentada al igual que Claudia en la silla piensa. “¿Por qué mi mamá no me dijo que tenía esa cuenta en el banco y que la beneficiaria era yo? ¿Por qué hasta ahora el banco me contacta? Si lo que menos quiero es arreglar papeles o tocar las cosas de mi madre. En fin, tendré que hacerlo ya que el banco no dejará de molestarme, lo bueno es que este fin de semana es largo, pediré un día de permiso para buscar el papel que me solicitan”.

Está tan inmersa en sus pensamientos que no se da cuenta de que los pequeños comienzan a llegar y la saludan. Al ver que no les contesta, se acerca

uno y le tiro del brazo para darle un obsequio. Esto la hace salir de sus pensamientos para darles la bienvenida.

El día transcurrió como de costumbre, con la realización de las actividades que ya se tenían programadas, a la hora del recreo Claudia se aproxima para conversar con Isabella y preguntarle si la podía ayudar en algo.

— ¿Te encuentras bien?

Te veo demasiado distraída, como que algo te preocupa, si te puedo ayudar, ya sabes que puedes contar conmigo, para eso somos amigas.

Isabella le contesta:

— Creo que ahora si te tomaré la palabra, Claudia, fíjate que necesitó buscar un papel de mi mamá, porque me hablaron del banco, que había un problema con una cuenta, que de no comprobar cuando, y en qué términos se hizo el acuerdo de esa cuenta, tendré que pagar una gran suma de dinero, la verdad es grande la cantidad de dinero, y no lo tengo.

Claudia entonces pone una cara de sorpresa y de inmediato cambia a una de satisfacción al ver que su amiga sigue confiando en ella, por lo que le dice:

— Ahora comprendo la razón por la cuál te veía yo tan ausente, Isabella, como si quisieras evadir la realidad, pero ya sé que no era eso, y claro que cuentas conmigo para buscar ese papel, saliendo del trabajo vamos a tu casa.

— Tranquila Claudia, que no lo hare hoy, debo avisar para poder faltar el viernes, de esta forma me dé tiempo de revisar todo, a la vez que aprovecharé para deshacerme de todos los objetos de mi madre.

— Bueno, pues cuenta conmigo desde el viernes al salir del trabajo me voy para tu casa, ¿qué te parece?

— Esta bien, le avisas a tu mamá que te quedaras a dormir en mi casa, ya que no creo que terminemos el mismo día.

— Oye, que buena idea, así podremos platicar a gusto, sin que mi mamá nos escuche, también sirve que no te sientas tan sola. Pues no se hable más así quedamos, pero a la salida nos vamos a comer eh.

— Bueno, pero con la condición de que no me hables de que busque a un hombre para casarme, pues me recuerdas a mi madre.

— Esta bien, Isabella, prometido, pero en otra ocasión te lo volveré a decir, no se me olvida, pues te quiero mucho, no deseo verte triste y sola.

Al terminar el recreo, cada grupo, regresó a su salón para continúan con sus actividades, pero, un acontecimiento, hará que Isabella recuerde una escena de su infancia.

Después del recreo los niños entran al salón muy inquietos, por lo que hay que ponerles una actividad que comience a bajar esa excitación que tienen luego de jugar solos, Isabella se disponía a darles indicaciones cuando su mirada capto a una pequeña apartada del resto del grupo, y recostada sobre sus brazos sobre

la mesita de trabajo, entonces hablo en voz alta para llamar la atención de la pequeña, y a la vez para captar la atención del resto del grupo:

— Vamos a trabajar con plastilina de colores, pero hay una pequeña que está muy quieta, y parece que no quiere trabajar o acaso ya se durmió, al ver que no se movía se acercó a verla y notó que estaba muy triste, Isabella, le pregunta si le pasa algo.

— ¿Qué tienes, chiquita? por qué estás tan callada y triste, acaso estas enferma, te dormiste tarde y ya te dio sueño, o ya no quieres trabajar, quieres ir a tu casa.

— No, Miss, lo que pasa es que mi compañero, “y señala a uno de los niños” me dijo que mis papás no me querían porque yo no soy su hija, que por eso siempre me regañan.

— Mi niña, no hagas caso de lo que te digan, Rodrigo es un niño muy travieso, siempre le gusta molestar a todos los niños, les dice cosas que no son ciertas. Tus papis te adoran, si te regañan es porque en ocasiones haces cosas que no son correctas. Pero no te pongas triste, eres muy linda, los niños no deben de estar tristes, mejor nos ponemos a trabajar y nos olvidamos de eso que te dijo Rodrigo.

— De verdad, usted cree eso, entonces mis papás si son míos, si me quieren, ¿de verdad? Gracias la quiero mucho.

Alondra era una niña muy sensible, pero muy cariñosa, le dio un beso a Isabella y la abrazó muy fuerte, a lo que ella respondió también con un abrazo y sonrió.

Por un momento se vio reflejada en esa pequeña, ya que de niña también le habían dicho que ella no tenía papá, que no la querían. Pero al igual que Alondra su maestra la consoló, le dijo que no era verdad. Sin embargo, con el tiempo descubriría que era cierto, el hombre que la educó no era su verdadero padre.

Un pequeño ve la sonrisa de Isabella y le dice:

— Miss, se ve mucho más bonita cuando sonrías.

Isabella se sonrojó, le dio las gracias al pequeño, ella lo sabía de antemano y su madre siempre se lo decía, pero hacía mucho que no lo escuchaba de labios de alguien tan sincero.

Las horas pasaron sin sentir, entre una actividad y otra, la hora de la salida se acercaba, de modo que Isabella comenzó a ordenar el salón, a darles instrucciones a los pequeños para que recogieran el material, lo colocaran en su lugar y que los sobrantes de papel o algún otra cosa la colocaran en la canastilla donde iba.

Los pequeños siempre obedientes hicieron lo que les pedía su maestra, cada uno se hizo cargo de algo, la rutina la sabían, así que mientras unos levantaban el material sobrante, otros recogían las crayolas, otros las hojas, otros los dibujos ya terminados, y así sucesivamente cada uno realizó su trabajo

correspondiente, pronto quedo el salón ordenado y ellos sentados cada uno en su lugar, era un grupo muy cooperativo, al cual no había necesidad de repetir órdenes.

Antes de que empezaran a entrar los papás a recoger a los niños Isabella le pidió al niño que le había dicho a la pequeña que no eran sus papas, de esta forma le dijo: cuando llegue tu mamá le dices que quiero hablar con ella, por favor, que no le quite mucho tiempo.

— Sí, Miss, yo le aviso, pero nunca tiene tiempo, siempre que yo le pregunto algo sobre la tarea me dice que no tiene tiempo para mis tonterías, que mejor me vaya a jugar.

— Muy bien, pero le avisas de todas maneras, yo voy a estar al pendiente para poder hablar con ella.

Todos los niños se formaron, en orden se fueron a la sala donde aguardaban a que los padres de familia llegaran por ellos, en ese lugar había material para que los niños jugaran y la espera no se les hiciera muy larga y pesada.

Mientras tanto, Isabella estaba en su salón calificando algunos trabajos de los pequeños.

Sin embargo su mente estaba ocupada en todas las dudas que tenía respecto al paradero de los papeles que debía buscar y se pregunta:

¿Por qué su madre nunca le habló de esa cuenta? ¿Cuál es el misterio?

Tan concentrada estaba en sus pensamientos que se sobresalta cuando la mamá de Rodrigo toca la puerta para entrar. Una vez que termino de hablar con mamá del niño, recoge sus cosas y se marcha.

## Verdades dolorosas

### Capítulo II

Una vez que recogió sus cosas y cerro su salón y pasó a decirle a Claudia que ya se iba.

— Claudia ya termine me retiro, te espero o me alcanzas.

— Espérame ya voy, solo termino de recoger un material.

— Correcto, me voy a sentar en la banca de la entrada.

La banca era muy bonita como de la época de los 50' estaba elaborada en madera y barnizada en un color caoba, el respaldo simulaba un gran abanico, los descansabrazos eran de metal con algunas figuras de orfebrería. Esto hacia que tuviera un toque más de tiempos pasados al lado de esta estaban dos macetas con unas plantas naturales que crecían muy alto y con grandes hojas verdes obscuro no tenían flores nada más hojas de forma que adornaban muy bien el espacio, Isabella se sentó en la banca a esperar a su amiga. Y de nuevo los recuerdos de su madre llegaron a ella como fantasmas malvados para atormentarla. Esto le provocaba sentimientos encontrados, la inquietaba. Tan sólo de recordar que debía sacar todas las pertenencias de su madre sentía un hueco

en el estómago, le angustiaba mucho lo que fuera a encontrar. Esta angustia hacia que hablara en voz alta, a pesar de encontrarse sola:

— ¿Qué iré a encontrar?, ¿qué sorpresas me esperan al arreglar todos los objetos de mi madre?, ¿por qué tengo miedo de hacerlo? En eso estaba cuando llego Claudia, y alcanzo a escuchar lo que decía, sin embargo trato de disimular para no incomodarla.

— Listo, amiga, ya nos podemos ir, ¿tarde mucho?

— Eh, no, realmente no.

Tratando de que fuera Isabella la que le contara sus preocupaciones, Claudia le preguntó:

— ¿En qué pensabas?, no me digas que tienes un enamorado, ¿Acaso es el que he visto en varias ocasiones aquí afuera del colegio?

Isabella, molestas, contestó:

— No digas tonterías, no sé de qué hablas, no tengo ningún enamorado y yo no he visto a nadie aquí afuera del colegio, además no me interesa ver a nadie, ya te lo dije.

— Esta bien no te molestes, es solo una broma. He visto a un hombre que está rondando desde hace días el colegio.

— Puede que sea familiar de alguno de los alumnos, o a la mejor viene a buscar a otra profesora, yo no soy la única que trabaja aquí.

— Esta bien, sólo trataba de sacarte una sonrisa, pues últimamente estás muy tensa, a la defensiva. Sé que la muerte de tu madre te afectó mucho, pero creo que ya es tiempo de que empieces a salir de tu tristeza. Yo solo estoy tratando que te relajes un poco, que saques todo lo que traes guardado, ya que de otra forma te enfermarás.

Isabella ya un poco más tranquila y al darse cuenta de que su amiga estaba en lo correcto le pidió una disculpa.

— Perdóname, Claudia, sé que he estado un poco grosera y ausente. Es verdad la muerte de mi madre me ha afectado demasiado, debo de aprender a controlarme o me ocasionare algún problema en el trabajo.

Compréndeme, no han sido fáciles estos últimos tiempos. Te voy a ser sincera: la familia que tú conociste, que era muy unida, se ha desmoronado. Me he quedado sin hermanos, ni sobrinos, sin parientes.

— No digas eso, tus hermanos te quieren mucho, no se diga tus sobrinos, uno en especial se ve que te adora.

— Las apariencias engañan, querida Claudia. Aparentemente tenía una familia formidable, pero al morir mi madre todo se derrumbó. Mis hermanos se han alejado tanto que ya ni nos hablamos por teléfono, además con eso de las redes sociales creen que ya se comunican por que publican cosas en el Facebook. Mi madre siempre dijo: “Hijos los problemas que tengan con sus hermanos arréglennlos hablando de frente, nunca se escuden en papeles, no hay nada como

hablar a la cara, de frente y mirando a los ojos”. Pero ya ves, las palabras de mi madre se les han olvidado.

Claudia trató de suavizar un poco el comentario de Isabella.

— No seas tan dura, tus palabras suenan muy crueles, con rencor.

— No, no son duras, son reales, verdaderas. Aunque tú no lo creas, así ha ocurrido en la familia, cada quién anda en sus cosas, lo que antes hacíamos de reunirnos cada fin de semana se nos ha olvidado, ya no tenemos el tiempo de tomar el teléfono, hacernos una llamada, es triste pero real.

Claudia insistía en recordarle tiempos pasados, para que olvidara ese rencor.

— No lo puedo creer. Isabella, las ocasiones que yo fui a convivir con tu familia se veían muy unidos, con tanto amor, que la verdad hasta envidia me daba.

— Ya ves, como no era lo que parecía.

— Isabella continuó hablando y en sus palabras se escuchaba mucha tristeza. En realidad, sólo estaban esperando que mi madre muriera para presentarse como en realidad eran.

Claudia, aún sin creer en las palabras de Isabella, contestó:

— Ay, Isabella, que puedo decirte. Sí que es triste saber eso, ver cómo se desintegra una gran familia en tan poco tiempo. Pero, bueno, vámonos de aquí ya, no sea que a la directora se le ocurra ponernos a hacer algo.

— Sí está bien, vámonos.

Acompáñame a comer ¿O ya te vas a ir a encerrar a tu casa?

Para sorpresa de Claudia aceptó.

Abrieron la puerta del colegio para irse a un restaurantito que se encontraba muy cerca de ahí, pero al salir vieron a un hombre, no mal parecido, alto, de complexión esbelta, bien vestido. Llevaba un pantalón gris Oxford, una camisa azul claro, un saco del mismo color del pantalón y corbata gris. Se encontraba recargado en un carro que se encontraba estacionado afuera de la escuela. Llevaba en la mano un ramo de rosas. Se iba a acercarse a hablarle a Isabella, pero se dio cuenta que no estaba sola, que salía con su amiga.

Claudia le hizo notar a Isabella que era su enamorado.

— Ves cómo es a ti a quien busca, por lo menos míralo no seas mala con él.

Isabella reaccionó bastante molesta:

— Cálmate Claudia, ni en broma me lo digas ya te dije en la mañana que ya no estoy para romances, menos con extraños, que tal que es un maniático, o un lunático, o tal vez un asesino en serie.

Claudia no pudo contener la risa:

— Ahora la que está inventando cuentos eres tú. Ya deja de ver tanta televisión, mejor sal a pasear para que no estés inventando historias de terror.

Al darse cuenta de que estaba exagerando a Isabella no le quedó más que decir:

— Bueno, está bien, ya no hablemos de eso, mejor hay que apurarnos o nos quedaremos sin comer, ya ves que en ocasiones la comida se termina temprano.

Ambas caminaron apresuradamente hasta donde estaba el restaurante donde querían comer, dejando al hombre parado donde estaba.

No tardaron mucho en llegar al lugar, que se encontraba muy cerca de donde trabajaban. Iban a ese sitio con frecuencia, de manera que ya las conocían. Una vez que se instalaron y esperaron a que se acercara la mesera, Claudia comenzó la conversación. Le propuso a Isabella una idea que se le había ocurrido, tratando de que saliera de su encierro.

— Oye, qué opinas, aprovechando que nos vamos a ver el sábado nos apuramos a buscar lo que quieres, y posteriormente nos vamos de compras, hace mucho que no salimos a comprar cosas para nosotras. Después vamos al cine. ¿Qué te parece?

— No sé, déjame ver si tengo dinero.

Claudia insistió,

— Ya, no seas así, por lo menos esta vez di que sí, o al menos acompáñame al cine anda, no te niegues. Además que tienes que hacer.

Ante la insistencia de su amiga, Isabella accedió a salir el sábado.

— Esta bien, te voy a acompañar.

Con esa promesa se despidieron.

En el camino de regreso a su casa, Isabella pensaba en lo que su amiga le había dicho, sobre lo de aquel hombre del que ella no se había percatado jamás.

Al llegar, dejó las bolsas que traía con todo el material del colegio sobre la silla que se encontraba junto a la mesa, y se dejó caer sobre el sillón. Se quedó dormida un par de horas.

Soñó que era niña, que estaba en un parque muy grande. El pasto tenía un verde oscuro muy hermoso, olía a hierba fresca, en el centro había una glorieta llena de flores pequeñas, de muchos colores.

Ella llevaba un vestido verde claro, sin mangas. Tenía un listón color blanco, que hacía juego con las florecitas. Sus tobilleras eran de color blanco con encaje en la orilla del mismo color del vestido. Sus zapatos eran también blancos.

Un hombre la llevaba de la mano. Se sentía muy segura y tranquila. Caminaban por un sendero de piedras de adoquín, que rodeaba todo el parque.

Aquel hombre era totalmente desconocido para ella, pero no sentía temor, al contrario se sentía tranquila, pero al querer abrazarlo este desaparecía. En ese momento despertó pues el timbre del teléfono estaba sonando.

Contestó, el teléfono pero era número equivocado. Su sueño la había dejado inquieta, de nuevo recordó que tenía que sacar los objetos de su madre. ¿Qué era lo que iba a encontrar en el ropero?

De pronto vio el material que había llevado y recordó lo que tenía pendiente. Se puso a trabajar y así pudo distraer un poco su mente.

Los días de la semana transcurrieron. Había terminado la semana laboral, pero lo que le esperaba no le sería nada fácil. Necesitaría del apoyo no sólo de su amiga sino también de su hermana la más chica.

Había aplazado por mucho tiempo el deshacerse de la ropa y objetos de su madre, así como revisar sus documentos y papeles, pero ya no podría postergarlo más. Trató de darse valor.

— Bueno, Isabella, llegó la hora de enfrentar a tus fantasmas.

Fue a la recámara que era de su madre, tomó la perilla de la puerta, por unos segundos dudó. Por fin abrió y pasó la mirada por toda la habitación. Estaba tal y como su madre la había dejado. No había querido tocar ni cambiar nada desde que ella falleciera. Se sentó un momento en la cama, era suave. A pesar de tener un plástico encima, podía sentirse la suavidad de la colcha, de un color amarillo paste. Las fundas de las almohadas hacían juego con la colcha. Respiró profundo como intuyendo que lo que iba a descubrir no sería nada fácil de afrontar. Se levantó despacio, y, al fin se acercó al ropero.

Introdujo la llave en la cerradura, muy lentamente le dio vuelta cómo si quisiera que esa puerta no se abriera nunca. Por fin abrió, comenzó por sacar la ropa.

Cada prenda era un recuerdo. Lo primero que apareció fue el vestido azul marino de tela brillante. Parecía que fuera hecho de pura luz, recordó cuando lo estrenó su madre: fue el día de la primera comunión.

Isabella se encontraba en cuestión de segundos en aquella época, justo en la puerta de la recámara. Preguntaba si podía pasar. Al decirle su madre que sí, abrió. Notó qué hermosa se veía con su vestido azul y el sombrero que llevaba puesto. Como toque final, unos guantes largos le llegaban casi a los codos. Por unos instantes se quedó muda, pero reaccionó y con voz de reclamo le dijo a su madre:

— Mamá, apúrate, se nos va a hacer tarde, el padre me va a regañar, no me dejará hacer la primera comunión.

De pronto una lágrima rodó por su mejilla.

Continuó sacando la ropa. Sonrió al ver un abrigo. Recordó que su madre estaba muy orgullosa de su abrigo, puesto que lo había comprado en Liverpool. Suponía que se trataba de una marca exclusiva, y de importación, pero posteriormente lo vieron en un aparador de una tienda del centro de la ciudad. “A mi madre le enojó mucho esto, todos nos reíamos de su modelo exclusivo, cuando ella no nos veía”.

Después apareció el vestido beige, el que tenía un saquito.

Era un vestido sin mangas, de encaje, la falda era circular, y de arriba se ajustaba muy bien a su talle. “¡Qué bien se le veía! Como mamá era delgada, parecía de esas modelos salidas de las revistas”.

Todos estos recuerdos fueron llegando a su mente como lluvia, de esta forma comenzó a revivir cada momento vivido al lado de su madre, lo feliz que

había sido toda su infancia, incluso su adolescencia, a pesar de que de vez en cuando tenían sus discusiones.

De pronto, quién sabe cómo, su mirada se fijó en una caja de madera que estaba cerrada con un pequeño candado. Le llamó la atención, no recordaba haberla visto nunca, qué contendría, por qué estaba tan escondida, por qué cerrada con candado.

Recordó haber visto en alguna ocasión que su madre siempre guardaba algo en el buró que estaba junto a su cama. Efectivamente, la encontró una llave. Para su suerte, era la que abría la caja de madera que apareció en el ropero.

Al abrirla descubrió una carta dirigida a su madre, de un tal Leonardo Daniel y un acta de su nacimiento. La carta decía que regresaría lo más pronto posible para conocer a su hija que acababa de nacer. Isabella no entendía, ¿Cuál hija? ¿Y quién era ese señor? Porque el acta de nacimiento decía que su padre era ese señor y no con el que vivió y la educó. Continuó sacando lo de la caja, encontró otra carta escrita por su madre que decía que jamás lo dejaría acercarse a su hija, que nunca la conocería, que las olvidara. No entendía nada, por lo que siguió sacando papeles. Encontró una foto donde su madre era muy joven y estaba abrazada de un tipo que no era Juan Francisco.

Esto la dejó impactada, comenzó a hacerse una serie de preguntas, a recriminar a su madre muerta, y a decirse que toda su vida era una mentira.

Se hacía miles de preguntas “¿Dónde está mi verdadero padre, por qué mi madre me ocultó que no era hija de Juan Francisco? ¿Por qué no me permitió que

conociera a mi padre? Si ella no lo quería ver, me hubiera permitido a mi decidir, ¿Qué motivo tan grande que tuvo para hacer eso?

Isabella hablaba en voz alta.

— ¿Por qué mi madre nunca me dijo la verdad? No sé, tal vez ella no quería saber de mi padre, pero yo tenía derecho a conocerlo, o por lo menos a saber qué lo llevó a abandonarnos, por qué nunca se dio la oportunidad de conocerlo, de que le pudiera llamar papá. ¿Por qué mi madre nunca me dijo nada al respecto? Prefirió llevarse el secreto a la tumba.

Ahora la incertidumbre le quemaba las entrañas, la curiosidad de buscarlo a su verdadero padre y enfrentarlo. Se preguntaba por qué su madre no había tenido el valor de decírselo antes de su partida. “Como siempre, no me decía las cosas hasta que ya habían sucedido o me enteraba por otro lado”.

# Buscando la verdad

(Capítulo III)

Después de la impresión que le había dejado enterarse que su padre no era quien la educó, tenía que decidir si buscar a su verdadero padre o tomar la actitud de su madre de jamás buscarlo, a quién podría pedirle un consejo sensato. Pensó en su amiga pero no era pertinente ya que ella no había pasado por ningún problema semejante; un sacerdote tampoco, hacía mucho que no se paraba en la iglesia y no confiaba mucho en ellos.

Aturdida por todo lo que le pasaba, y sin saber qué hacer, Isabella se estaba sentada sobre la cama con los papeles en la mano, y parecía como si se hubiera quedado dormida en esa posición. El timbre de la puerta la hizo reaccionar. Era Claudia. Le abrió y la hizo pasar, Claudia notó que algo le ocurría a su amiga, no era la misma, de alguna forma su rostro reflejaba que algo le había pasado.

— ¿Amiga, qué te pasó? Te encuentro cambiada, como si fueras un robot, parece que tu cerebro y tu cuerpo están totalmente desconectados.

Isabella dudaba si contarle o no a su amiga lo que había descubierto, pero no tenía alternativa, no podría ocultarlo para siempre, de manera que contestó con voz triste:

— La verdad es que sí han pasado algunas cosas, pero creo que la más importante es que mi padre no es el que tú conociste.

Claudia, muy sorprendida, abrió los ojos tan grandes que parecían platos, y llevándose las manos a la boca, le contestó:

— No lo puedo creer amiga, disculpa mi comentario pero qué bien lo supo ocultar tu madre, ¿Por qué nunca te dijo la verdad?

— Eso es lo que no entiendo, por qué nunca me lo dijo. Ahora no sé en dónde buscar a mi padre, y lo peor es que ni siquiera sé si aún vive.

Después de escuchar las palabras de Isabella, Claudia comentó:

— Ay amiga, sí que la tienes difícil. ¿Y si dejas las cosas como están?

— No, no puedo hacer lo mismo que mi madre, voy a buscar a mi padre y lo enfrentaré, le haré todas las preguntas que tengo pendientes y él tendrá que contestarme.

— Y, ¿cómo piensas hacerle? Si no tienes una dirección a donde lo puedas ir a buscar. Es más, ni siquiera conoces a algún pariente para que te pudiera decir si aún vive.

Isabella se quedó callada por un momento. En seguida, dijo:

— Tienes razón, no sé realmente cómo o por dónde empezaré. Pero de que lo encuentro, lo encuentro.

Claudia le propuso continuar sacando todas las cosas de su madre para poder encontrar indicios que le indicara y si tenía algún pariente de su verdadero padre que viviera en la Ciudad de México.

Un poco renuente al principio, Isabella movió la cabeza en señal de desaprobación, pero unos segundos después contestó:

— Tienes razón, Claus, debo encontrar más cosas que me ayuden a saber por dónde comenzar a buscar a mi padre, pues he decidido encararlo.

Claudia celebró las palabras de su amiga y la decisión que había tomado.

— Así se habla, amiga, eso es todo, y claro que te ayudaré, para eso vine y de aquí no saldré hasta que hallas encontrado las pruebas suficientes para poder dar inicio a la búsqueda de tu padre.

De esta forma pasaron horas sacando ropa, zapatos, joyas que no había querido tocar Isabella, cajas donde conservaba las cartas que sus hermanos le habían escrito cuando eran pequeños, y donde encontró una tarjeta que Isabella le había dado a su mamá cuando tenía apenas como 5 años, se acordó como la había hecho a escondidas pues era para dársela de regalo el día de su cumpleaños, las lágrimas le brotaron y de pronto se puso muy triste con los recuerdos.

Claudia se percató de lo que le estaba pasando a Isabella y trató de distraerla, preguntándole:

— Oye, Isabella, ¿Y crees que sea guapo tu papá? Yo digo que sí, pues tú eres muy guapa, y a tu mamá no te pareces casi, yo me imagino que te pareces a tu padre, por eso en ocasiones tu madre te veía con tanto detenimiento y en sus

ojos se podía advertir una pequeña chispa de luz, como si esto le remontara a tiempos más felices.

A Isabella no le gustaba que nadie dudara de su madre o que hablaran mal de ella, por lo que le contestó a Claudia un poco molesta:

— Cómo crees que me parezca a él. Mi madre fue muy feliz al lado de Juan Francisco, yo lo sé pues todo el tiempo los veía abrazados y besándose, mi padre, perdón, Juan Francisco, adoraba a mi madre.

Al notar la reacción de Isabella, Claudia desvió la mirada de su amiga y vio algo que parecía una caja.

— Mira, ¿Eso, es una caja? Apuesto a que ahí podrás encontrar muchas cosas de tu padre.

Isabella volteó a ver lo que Claudia le mostraba y le contestó:

— Creo que en esa caja encontraré pistas para comenzar a buscar a mi padre. Me da temor abrirla ya que jamás la había visto. Presiento que encontraré cosas que no me serán del todo gratas.

— Pues hay que ver su contenido, o qué, te quedarás contemplándola eternamente.

— Ay Claudia, qué ansiosa eres. Ten calma, no sabemos qué encontraremos. Qué tal si hay una rata.

— ¡Cállate — Le dice Claudia a Isabella; bien sabes que me dan pánico esos animales!

Isabella, riendo, le contestó a Claudia:

— Ves por qué te digo que hay que tener precaución.

Pero Claudia no se conformó con eso.

— Anda, ya déjate de tanta plática y abre esa caja para saber su contenido, estoy segura que vas a encontrar muchas cosas que te llevarán a saber cómo era tu padre.

Al tratar de tomar la caja para poderla sacar se abrió ya que no estaba perfectamente cerrada. Era pesada.

Al comenzar a levantar las cosas que se habían salido, se dieron cuenta de que eran fotos y papeles. Tendría mucho trabajo que hacer Isabella, pero con la ayuda de Claudia sería menor la carga. De pronto, les llamó la atención un pequeño álbum. Las dos amigas se quedaron viendo sin decir una sola palabra. Claudia rompió el silencio.

— Seguro ahí están las fotos de tu papá, y tu mamá.

Al escuchar esto, Isabella tuvo un poco de temor y por unos instantes se quedó como paralizada sin saber si abría el álbum y veía las fotos o volvía a guardarlo y se quedaba en la curiosidad. Al darse cuenta de esto, Claudia la apresuró para que comenzar a ver las fotos.

— ¿Ya te fijaste en estas fotos? A tu mamá la reconozco, estaba muy joven, pero al hombre que está a su lado no recuerdo haberlo visto.

Isabella se turbó.

— Tienes razón, al hombre no lo había visto nunca — Dijo.

Isabella le dio la vuelta a la foto. A pesar de que el texto se encontraba un poco borroso, pudo leer lo que realmente era importante, la dedicatoria y la fecha.

Claudia le preguntó qué decía.

Isabella; un poco confundida, leyó en voz alta.

“Para la mujer más hermosa del mundo”.

— Está fechada un año antes que yo naciera. —Dijo Isabella—, por lo que puedo deducir que este de la foto es mi padre. Sí que estaba guapo, y claro, se ven ambos muy jóvenes

Claudia entonces le dice:

— Ambos Por lo que quiere decir que ambos estaban estudiando en la prepa y seguramente eran novios, — Dijo Claudia— Pero ¿Qué paso entonces? ¿Por qué no se casaron?

Isabella contestó:

— No sé, Claudia, es lo que tengo que investigar.

— Bueno, y entonces ¿Qué habrá pasado? ¿Por qué no estuvo con ustedes?

Isabella contestó un poco enojada.

— No lo sé Claudia, solo te puedo decir que encontré una carta con letra de mi madre que decía que no regresara, porque no le dejaría conocer nunca a su hija, y no permitiría que se acercara a mí para nada.

Isabella y Claudia siguieron sacando cosas de la caja que habían encontrado y cada papel, foto, recado o simple hoja que encontraban tenía un significado. Parecía como si fueran piezas de un enorme rompecabezas que Isabella debía armar.

Desconocía que resultaría al tener todas las piezas unidad. Al sacar un sobre grande se dio cuenta de que tenía varias cosas dentro. Comenzó a sacarlas y encontró una carta muy bien doblada y con el nombre de una persona totalmente desconocida para ella. Esto le causó mucha sorpresa y curiosidad, por lo que comenzó a desdoblarla y se dio cuenta de que estaba dirigida a su madre. La expresión de su cara cambió Claudia le preguntó si le pasaba algo.

— Qué dice en esa carta Isabella, ¿Acaso te rebela donde está tu padre?

— No, amiga nada de eso descubrí una pista para comenzar a buscar a mi padre. Esta carta que tengo en mis manos es de una tía de mi padre, al menos eso dice aquí, y está dirigida a mi madre.

Claudia se llevó la mano a la boca en señal de sorpresa.

— Esto quiere decir que la familia de tu padre conocía a tu madre entonces no entiendo por qué no se casaron. Cada vez voy entendiendo menos e gran misterio que envuelve a tu padre.

Isabella le contestó:

— Cómo crees que estoy yo. Imagínate por un lado a un padre con el que crezco y resulta que no es mi padre y aparece otro señor a quién nunca he visto y resulta que es mi padre, o al menos eso parece hasta ahora.

— Ay amiga, creo que tú has vivido en una gran mentira pero creyendo hasta ahora que era realidad. No me gustaría estar en tus zapatos ya que no sabría hacía dónde ir o qué hacer.

Isabella escuchó con atención a su amiga y le contestó:

— Tienes toda la razón, y créeme que a estas alturas yo tampoco sé que hacer, ya que a cada paso que doy, a cada papel u objeto que abro encuentro una nueva sorpresa, de verdad que mi madre supo guardar este gran secreto perfectamente bien, en ocasiones pienso que ella se creyó todas sus mentiras y las hizo verdad.

Ya comenzaba a hacerse tarde y casi habían terminado, así que Claudia decidió retirarse a su casa, para dejar descansar a su amiga y que pudiera asimilar un poco todo lo que había descubierto. Se despidió de su amiga e la puerta del zaguán con la promesa de regresar al día siguiente.

# Encuentros necesarios

(Capítulo IV)

Una vez que terminaron de sacar todas las cosas de la madre de Isabella y de buscar los papeles que requería para el banco, Claudia se despide de ella en la puerta con la promesa de volver al otro día para que vayan a comer o al cine. Isabella le dice que sí, aunque en realidad no tiene el menor deseo de salir a ningún lado.

Isabella, se dirige a su recámara para disponerse a dormir. A pesar de la tristeza que la embarga y de lo que ha descubierto, se siente cansada, así que tendrá que hacer un esfuerzo por conciliar el sueño. A la mañana siguiente se despierta muy temprano, ya que sólo ha podido dormir. Siente una gran confusión, hay muchas cosas que no logra entender, quiere buscar un consejo para tomar la decisión más correcta. Piensa en su amiga, pero no es pertinente ya que ella no ha pasado por ningún problema semejante. Un sacerdote, tampoco, hace mucho que no se para por una iglesia y no confía mucho en los curas.

Mientras sigue pensando a quién acudir continúa caminando. Llega a un parque, donde casualmente, está Carlos Augusto, el hombre que anteriormente la ha esperado con un ramo de flores en la puerta del colegio donde trabaja ella. Él se acerca a la banca que ocupa Isabella.

— Señorita, ¿Me permite sentarme a su lado?

Isabella le contesta:

— Me ha asustado. ¿Por qué me toca el brazo? ¿Quién se cree?

Carlos Augusto le habla de forma muy tranquila.

— Disculpe, señorita, no fue mi intención molestarla, pero le hablé y no me contestó, por eso me atreví a tomarla del brazo. Me doy cuenta de que usted está muy alterada, creo que algo le preocupa.

Isabella, aún molesta, le contesta:

— ¿Qué es adivino, clarividente, o acaso tiene una bola de cristal que se ve lo que le pasa a las personas?

Carlos Augusto sonrío ligeramente y contesta:

— Nada de eso, señorita, lo pregunto porque la vi un poco pálida y pensé que necesitaba ayuda. Quería asegurarme de que se encontrara bien.

En ese momento Isabella estalla, y con lágrimas en los ojos le contesta:

— Cómo quiere que esté, si me acabo de enterar de que el hombre que vi como un padre durante toda mi vida no lo es.

Carlos Augusto comprendió en ese momento todo el sufrimiento que Isabella tenía, todo lo que esta verdad le estaba ocasionando. Le hubiera gustado abrazarla y decirle que él estaría siempre a su lado para protegerla y ayudarla a salir de esa situación, pero nada podía hacer ya que ni siquiera la conocía. Se quedaron un largo rato conversando. Por alguna extraña razón, Isabella le tuvo confianza para contarle todo lo que le pasaba. Carlos Augusto le dijo:

— ¿Me permite darle un consejo?

Extrañada por la tranquilidad que tenía él, Isabella le contesta:

—Por supuesto, me gustaría mucho escuchar su opinión.

Entonces Carlos Augusto le dio el consejo que ella necesitaba escuchar. Con esto comenzó una amistad que muy pronto se convertiría en algo más. Carlos Augusto se había enamorado de ella desde hacía ya un tiempo atrás, aunque ella nunca se había fijado en él; la casualidad hizo que se encontraran y comenzaran a hablar.

Después de que terminaron de platicar y de que Carlos Augusto le diera el consejo de hacer todo lo posible por encontrar a su verdadero padre, le pidió acompañarla hasta su casa, y aunque Isabella era un tanto recelosa y no permitía que nadie la acompañara y conociera dónde vivía, ese día le permitió a Carlos Augusto hacerlo, pero sería ella quien pondría las reglas de ese encuentro. Ya menos enojada y con un tono un poco más dulce en su voz, dijo:

— Le agradezco el hecho de haberme hablado, ya que no sé qué hubiera pasado si me levanto de esta banca sola, con mi problema dándome vueltas en la cabeza.

Isabella le platicó todo a Carlos Augusto. Experimentó una tranquilidad que no había sentido con nadie, ni siquiera con su primer novio, aquel con el que se iba a casar.

— Ya es un poco tarde — dijo al final — Debo retirarme. Agradezco mucho sus consejos, trataré de ponerlos en práctica.

Carlos Augusto no estaba dispuesto a perderla así de pronto, de manera que le dijo:

— Señorita, ¿me permitiría acompañarla hasta su casa, para asegurarme que llegará bien, y estará a salvo de cualquier peligro?

A Isabella no le gustaba que los vecinos la vieran llegar con nadie, menos acompañada de algún hombre, pues ya conocía cómo eran de chismosos y de inmediato le preguntarían si era su prometido. Le disgustaba tener que dar explicaciones. Sin embargo, contestó:

— Esta bien, pero con la condición de que por favor al llegar a mi casa no me dirija la palabra, ya que mis vecinos son muy entrometidos y detesto tener que dar explicaciones.

— Estoy de acuerdo, será como lo quiera usted, pero a cambio pido dos cosas.

— Bueno, si es algo que esté al alcance de mi mano poder hacerlo y no me perjudique, cuente con ello.

A Carlos Augusto le brillaron los ojos ante la sorpresa de que Isabella accedería a su petición.

— Lo que le voy a pedirle es primero que me dé la oportunidad de seguirla tratando. La otra cosa que deseo es que quite esa barrera que hay entre los dos, que me permita hablarle de tú, que la pueda llamar por su nombre.

Isabella dudó un poco, tenía esta costumbre desde que sufrió aquella decepción, pero al cabo de unos segundos dijo:

— Está bien, pero no crea que porque le concederé hablarme por mi nombre voy a permitirle confiancitas, o que quiera pasarse del límite.

— Por quién me toma señorita, ¿acaso tengo cara de aprovechado?

Isabella, se sonroja y le contesta:

— No, cómo cree, yo no lo digo porque usted sea así, es porque me he encontrado con varios que son así.

Al notar Carlos Augusto que Isabella se turba un poco, aprovecha para hacerle un reclamo:

— De nuevo ya me está hablando de usted. ¿Tan feo le parece mi nombre, o acaso es que está demasiado largo y por eso no quiere decirlo?

— No, cómo cree, su nombre no es feo, todo lo contrario, me parece muy bonito, tal vez un poco largo pero es muy lindo.

Al escuchar las palabras tan naturales que Isabella le dirige, Carlos Augusto le contesta:

— Gracias por tan bello piropo, y viniendo de una mujer como tú es aún más hermoso.

Caminaron hasta la casa de Isabella. Iban platicando de sus gustos para conocerse un poco más. Una cuadra antes de llegar, se paró Isabella, le señaló a Carlos Augusto cuál era su casa, que número tenía, pues como ya le había dicho anteriormente no quería que la vieran con él, de manera que tendría que pasar como si no fuera con ella. Intercambiaron números telefónicos y se despidieron.

Isabella no se percató de que su amiga Claudia estaba en la esquina a punto de retirarse cuando la vio llegar, y para no interrumpir, no se acercó. Mientras tanto, Isabella entra a su casa, se deja caer sobre el sillón y comienza a recordar lo ocurrido. De pronto recuerda que su amiga no ha llegado, ve el reloj, se da cuenta de que ya es tarde, por lo que piensa que ya no irá.

Está tan emocionada por haber encontrado a Carlos Augusto, que ha olvidado dónde están las llaves de la puerta. Así es que se entretiene un poco, lo suficiente para que Claudia llegue y le pregunte:

— Hola, Isabella, perdón por el retraso. Bueno, en realidad, yo había llegado antes, pero fui a la tienda a comprar unas cosas, por eso demoré un poco más. Pero cuéntame cómo te fue con tu tía.

— ¿Cual tía? Ah, sí, la parienta de mi padre.

Claudia notó que Isabella estaba un poco nerviosa, como si quisiera ocultar algo o hubiera hecho algo inadecuado, por lo que le preguntó:

— ¿Por qué te pones nerviosa? ¿Acaso paso algo malo con ella?

Isabella, tratando de disuadir a su amiga para que no haga más preguntas, le contesta:

— No, nada ha pasado, ya que ni siquiera he ido a verla.

— ¿No me digas que has desistido de ir a verla? O será que no fuiste porque algo te impidió hacerlo.

Esto hizo que Isabella se pusiera un poco más nerviosa y no pudiendo evadir la pregunta le platicó a su amiga del encuentro que había tenido. Claudia se sorprendió y le dijo:

— Isabella, me da gusto que tengas novio, esto te ayudara a llevar con mayor valor toda la situación por la que estás pasando.

Isabella se tranquiliza, pero le hace una observación a su amiga:

— Solo quiero decirte algo: Carlos Augusto no es mi novio, ahora no estoy para eso, solo es un conocido que me escuchó y me inspiró confianza para contarle lo que estaba pasando.

Claudia esboza una leve sonrisa y le dice a Isabella:

— Amiga, los acabo de ver cuando venían llegando, y noté que te traía tomada del brazo.

Isabella se sonrojó y nuevamente se puso nerviosa. Trató de disuadir a su amiga de que estaba equivocada, pero su nerviosismo decía todo lo contrario. Claudia, por su lado, la tranquilizó y le dijo:

— Amiga, no te preocupes, si es un amigo o tu novio tú sabrás, yo no soy nadie para oponerme a tus decisiones. Al contrario, me daría mucho gusto que encontraras a alguien para que la carga que ahora tienes te fuera más ligera llevándola entre dos.

Isabella le agradeció sus palabras y la abrazó, pero le pidió que por favor no lo comentara con nadie, ya que no quería que esto se volviera un chisme.

Otra cosa, y otra cosa, quiero pedirte que me acompañes a buscar a la tía de mi padre.

Claudia accede a ir con ella, pero le dice:

— Te voy a acompañar a buscar a tu tía, pero yo no entraré en caso de que la encuentres, solo te dejare cerca de la casa y serás tú la que entre y hable con ella ¿Estás de acuerdo?

— Está bien, será como tú digas.

De esta forma las dos mujeres se fueron a buscar a la tía.

# Una tía nueva

(Capítulo V)

Isabella y Claudia salieron de la casa en busca de la dirección de la tía. Después de un par de horas, la encontraron. Al principio Isabella dudó si era lo correcto y si en verdad quería saber sobre su padre.

Al notar esto, Claudia le dijo:

— Bueno, amiga, como te dije anteriormente te acompaño, pero no entraré, sólo me aseguraré de que entres y me iré.

Isabella se decidió a tocar el timbre. Su sorpresa fue enorme cuando la señora que abrió la trató con tanta familiaridad y amabilidad, como si la estuviera esperando. La tía Alessandra le dijo:

— Pasa, hija, te esperaba desde hace algún tiempo, eres tan hermosa y parecida a tu padre que no hay duda que eres una digna hija de él.

Siendo tan desconfiada, hizo muchas preguntas, que fue resolviendo su tía cuando comenzó a platicarle todo lo que había pasado ese tiempo.

Después de varias visitas, Isabella terminó por aceptar que realmente su padre tenía todas las intenciones de conocerla, de casarse con su madre y formar una familia. Sin embargo, las circunstancias o tal vez su misma madre fue la que impidió que regresara, y que los planes que tenían hechos se llevaran a término. Pero había algo que no terminaba de gustarle ni de encajar con todo lo que había

descubierto, se hacía preguntas para las que no lograba encontrar respuesta. Un día, decidida a que la tía le despejara estas dudas, se fue a buscarla.

En un tono muy duro, le hizo muchas preguntas, sin darle tiempo a que le contestara. La tía tomó una caja que le entregó a Isabella.

— ¿Qué es esto? Me puede decir qué significa esta caja tan bien envuelta.

La tía le contestó con voz suave y tranquila:

— Ábrela, querida, para que veas su contenido. Estaba esperando que me hicieras todas esas preguntas para poder dártela. No tengas miedo, que parte de las respuestas que quieres las encontrarás ahí.

Isabella, temerosa, pero a la vez anhelante por saber la verdad abrió torpemente la caja para ver lo que contenía. Su sorpresa fue enorme al descubrir un trajecito tejido color de rosa y una carta que estaba dirigida a su madre. Muy molesta, le preguntó a la tía:

— ¿Que broma es esta? Yo no estoy embarazada y además qué hace una carta dirigida a mi madre.

La tía le habló con mucha ternura:

— Hija, no te enojas, no es broma, es algo que tu padre compro para ti, lee la carta y te darás cuenta de que no estoy mintiendo.

La tarjeta decía más o menos así:

“Alicia, este es el primer pago de nuestro departamento. Ahí nacerá nuestra hija. Te prometo regresar lo antes posible, pues quiero estar presente en el momento que vea por primera vez la luz del mundo. Esto es para mi querida niña, su primera ropa que su padre le compra.

Debajo del papel que envolvía la ropita de bebé encontró una carta dirigida a la tía de su padre, que decía que guardara los objetos que había dejado ahí.

“Las cosas se complicaron por acá, mi madre está muy grave y mi padre se ha vuelto muy necio, le pido que si puede localice a Alicia y le comunique lo que está pasando. Yo he intentado comunicarme con ella, pero ya son varias cartas que me devuelven y no sé qué está pasando. Por favor, tía, si la encuentra dele el trajecito rosa que está en mi ropero, es para mí hermosa hija. Un último favor: dígame a Alicia que la amo con todas mis fuerzas y que trate de comprender mi situación. Me despido de usted, tía la quiero. Leonardo Daniel”.

La tía quiso ser discreta y la dejó sola para que leyera el contenido de la carta, para que reflexionara y dejara de tener ese enojo en contra de su padre.

Pasado un tiempo razonable, regresó con un plato con galletas para ofrecérselas a Isabella. Esta no pudo contenerse, la abrazó y comenzó a llorar.

Su tía le dijo:

— Tranquila, tranquila, jovencita, te dije que no juzgaras sin conocer.

Un poco más calmada, Isabella cuestionó a su tía:

— ¿Pero entonces por qué no regresó nunca, qué pasó o acaso ya se murió?

— Ay, ni Dios lo quiera, no lo sé, en realidad te digo que yo no tengo ninguna comunicación con la familia, pero estoy segura que él va a regresar y tal vez sea muy pronto.

Al escuchar esas palabras, a Isabella le brillaron los ojos.

— ¿De verdad lo cree así? Pero cómo podré reconocerlo si nunca lo he visto.

La tía esbozó una leve sonrisa y contestó:

— Porque te pareces a él y cuando lo veas, aunque sea en la calle, lo reconocerás, pues será como si te estuvieras viendo en un espejo. Ves cómo sí deseas verlo, tus palabras duras solo las dices porque estás enojada y tienes todo el derecho a estarlo, no te lo niego, créeme que a mí también me ha extrañado este silencio de tantos años. Si a alguien le tenía confianza era a mí, fue como un hijo y le reprendía cuando hacía tonterías.

— Recuerdo cuando se enamoró de tu madre le dije que me daba mucho gusto que hubiera encontrado a una buena mujer que lo metiera en cintura.

A Isabella le agradó escuchar las palabras de la tía, y le contagió la esperanza de que su padre regresara muy pronto. Pero debía marcharse. Pensó que ya no tenía nada que hacer ahí, por lo que le dijo a su tía:

— Le agradezco mucho que me haya abierto las puertas de su casa sin conocerme.

Su tía movió la cabeza en forma de desaprobación y le contestó:

— Ay, jovencita, pero cómo no abrirte si eres igual a él, no podía desconfiar.

— Bueno, debo irme pues mi casa está bastante lejos de aquí.

Su tía, queriendo retenerla, un poco más para hablar y comenzar a conocerla le dice:

— Lo siento, pero tendrás que quedarte a acompañarme a comer, lo prometiste. Además, quiero conocerte un poco, pues nunca supe ya nada de tu madre. Se desapareció y no pude cumplir con el encargo de Leonardo Daniel, así que trataré de enmendar en lo posible eso.

— Bueno, está bien, me quedaré a comer con usted, de todas formas tengo que comer y tendría que hacerlo sola.

Al escuchar las palabras de Isabella, su tía le pregunta:

— ¿Tu esposo o alguno de tus hijos no te esperan a comer?

Un poco apenada y triste, Isabella baja la mirada y contesta:

— Soy soltera y no tengo hijos. La casa donde vivo me la heredó mi madre al morir.

Estas palabras dejan asombrada a la tía, ya que no creía que la madre de Isabella hubiera muerto.

— ¿Pero tu padre adoptivo vive, verdad?

— No, él murió antes que mi madre, de manera que la casa se quedó sola y como yo era la única soltera me la dejó mi madre para que viviera en ella.

Al escuchar estas palabras, la tía se pone triste y le dice a Isabella:

— Ay, hija, cuánto has tenido que pasar tú sola. Si por lo menos el bribón de tu padre hubiera regresado o comunicado conmigo le habría dicho que no aparecía tu madre, pero eso sí te digo, mañana mismo te cambias para acá.

Un poco aturdida por la reacción de su tía, Isabella sólo alcanzó a decir:

— No, como cree, yo tengo mi casa y mi trabajo. Además, ya me he acostumbrado a vivir sola.

Su tía reaccionó.

— Está bien, no puedo pretender que modifiques tu estilo de vida sólo porque te lo pida yo.

Isabella noto el tono de tristeza en la voz de su tía y le dijo con voz suave:

— No me lo tome a mal, aprecio enormemente su ofrecimiento, pero debo cuidar esa casa y además me queda mejor para desplazarme al trabajo.

Su tía comprendió que Isabella tenía razón.

— Está bien, por el momento acepto eso, pero cuando tu padre regrese ya hablaremos.

Comieron disfrutando una de la otra, y posteriormente Isabella dijo:

— Debo retirarme, ya que mañana es día de trabajo y aún tengo un material que ordenar.

La tía, muy complacida por haber disfrutado de su sobrina, le sonrió.

— Está bien, sé que tienes una vida hecha y tus cosas por realizar.

Isabella salió de la casa y se dirigió a tomar el transporte. Rumbo a su casa, iba pensando por qué su padre no habría regresado, si todo parecía indicar que la amaba y a su madre también, que estaba dispuesto a formar un hogar con ellas. Se hacía muchas preguntas que no podía contestar, “Acaso estará enfermo y por eso no puede viajar, se casó, eso debe ser está casado y su familia no sabe nada de mí. Si viajara yo a Italia a buscarlo... No tiene sentido, sería como buscar una aguja en un pajar. La única que me podría dar alguna dirección sería su tía y ella misma no sabe nada de él”.

Por fin llegó a su casa, entró, dejó las llaves encima de la mesa y se dirigió a su recámara. Se disponía a ponerse cómoda, cuando sonó el teléfono.

—Hola, Isabella, soy Claudia. Te llamo para que me cuentes cómo te fue. ¿Encontraste a tu padre, está casado, te recibió bien? A lo mejor te dijeron que ya se murió.

— Tranquila, Claus, déjame te explico. Pero es muy largo, mejor te lo cuento mañana, ya es tarde y estoy cansada.

Claudia no aceptaba que no le contestaran las preguntas por lo que insistió, e Isabella, que estaba un poco aturdida, se dijo:

“No puedo ir a la cama con tantas cosas en la cabeza”. Esto hizo que accediera y le contó a Claudia sobre los hallazgos que había encontrado, que

había descubierto que su padre las quería mucho a su madre y a ella, pero por azares del destino no la había podido conocer y que esa era la duda que tenía y que debía resolver.

Después de escuchar a su amiga, Claudia le contestó:

— Pues mira que sí averiguaste mucho. Se ve que la tía te tiene cariño. Oye, no será que tu papá se casó allá en Italia y por eso ya no regresó.

— Yo también lo pensé, pero no lo creo porque de alguna forma se hubiera enterado su tía, por lo menos le habría enviado una carta diciéndole que ya no necesitaría las cosas que había dejado.

Claudia reflexiona y le contesta a Isabella:

— Está muy raro eso de que haya desaparecido así. ¿Y si pertenece a la mafia? Ya ves que en Italia está la banda de los mafiosos.

Isabella rió como tenía tiempo que no lo hacía y le contestó a su amiga:

— Ay Claus, ya no veas tantas películas policiacas y menos extranjeras, ahora sí me has hecho reír.

Después de esto las amigas se despidieron. Al otro día tenían que trabajar, así que había que descansar.

# Nuevos acontecimientos

## Capítulo VI

A pesar de todos los acontecimientos acaecidos a Isabella en los últimos meses, en Carlos Augusto había encontrado un apoyo y la seguridad para salir adelante. Poco se acordaba ya de la búsqueda de su padre. Y la perseverancia, el amor y la paciencia de Carlos Augusto habían logrado que Isabella también se enamorara de él. Es esta la razón por la que se encontraban planeando un futuro juntos.

Mientras tanto el padre de Isabella, que seguía viviendo en Italia, al salir de su empresa decidió dar un paseo por la fontana de Trevi. Vio ahí a un par de jóvenes que se abrazaban y besaban. Se veían tan enamorados que a su cabeza regresaron los recuerdos de su juventud en México y de su hija, que ya debería ser una mujer. Se preguntó a quién se parecería. Los sentimientos de culpa le provocaron un hueco en el estómago. Caminó hasta la Piazza Crociferi. Iba tan inmerso en sus pensamientos, que no se dio cuenta a dónde lo habían llevado sus pasos, hasta que se topó con la puerta de la Iglesia di Santa María in vía Madona del Pozzo. Por un momento se quedó dudando qué hacer. Pasados unos segundos, decidió entrar y ver si encontraba un poco de paz para su espíritu. Se arrodilló ante la imagen de Cristo y comenzó a pensar en lo que había hecho, lo que había dejado de hacer, de manera que en breves minutos se sintió como si entrara en un río de agua fresca, tranquila y cristalina. Su fe no era muy grande, sin embargo, pidió a Dios con todo su corazón para poder tomar la mejor decisión.

Al llegar a su casa comenzó a buscar unos papeles que necesitaba y de forma inesperada apareció una carta con dirección de México. Era de su tía, que hacía años le había escrito pero nunca le contestó porque su madre se había encargado de que él la dejara en el olvido.

Su sorpresa fue muy grande al enterarse de que su amada Leticia se había casado. Leonardo Daniel lloró como si fuera un niño al que le hubieran negado comer el postre, su corazón le dolió, y de inmediato se dispuso a escribirle a su tía para preguntarle por su hija.

Mientras a Isabella parecía que la vida por fin le sonreía y le daba la felicidad que tanto ansiaba. Sentía estar viviendo sueño. Una tarde al llegar a su casa, después de estar con su novio, sonó el teléfono. Se sorprendió al escuchar la voz del otro lado del auricular.

— Bueno, Isabella.

Isabella se había olvidado del tono de voz de su tía, por lo que preguntó:

— ¿Quién habla?

— Soy yo, tu tía, no me digas qué ya te olvidaste de mí.

Isabella tuvo que disimular.

— Claro que no, dígame en que puedo ayudarla.

— Te acuerdas que te dije que si sabía algo de tu padre te avisaría.

— Sí, lo recuerdo, pero hace tanto de eso que llegué a pensar que mi padre no quería saber de mí.

Al notar lo enojada que estaba Isabella con su padre, su tía le tuvo que mentir un poco y le dice:

— Nunca pienses eso hija, ya que eso nunca sucederá, siempre ha vivido con la esperanza de regresar para cumplir la promesa que hizo un día.

Sin embargo, Isabella, que no era nada tonta, no mordió el anzuelo y le contestó:

— Y si es así entonces por qué no ha venido, por qué no se ha vuelto a comunicar por lo menos con usted.

— Ay, hija cuando sepas lo que pasó es muy probable que lo llegues a perdonar por todos estos años de ausencia.

— No creo que una simple explicación pueda borrar todos esos años de ausencia, ese tiempo que crecí al lado de un hombre que vio mis primeros logros en la escuela, que me enseñó a decir papá, me cuidó en las noches en que yo estuve enferma y me enseñó a amarlo y respetarlo mejor que mi propio padre.

— Estoy de acuerdo en todo lo que dices y hasta acepto que estés tan enojada y sientas ese coraje con tu padre, pero permite que sea él quien te hable y te explique cómo están las cosas

— Y como, si ni siquiera sé dónde está, o si acaso se acuerda que tiene una hija, a la mejor hasta casado está y vive muy feliz con su familia

— Mira, Isabella, estoy de acuerdo en que tengas tanto rencor contra tu padre, pero por qué no dejas que te explique lo que acabo de descubrir y ya después tú decides si le das la oportunidad de hablar contigo.

— Está bien, dígame qué ha descubierto para tomar mi decisión

— Pero necesito que vengas a mi casa, ya que esto no se puede hablar por teléfono. ¿Por qué no vienes a comer el fin de semana para poder hablar con calma?

— No sé si pueda, pues le prometí a otra persona que saldríamos.

— Bueno, si no tienes problema en que hable delante de ella de tu padre, ¿por qué no la traes?

— Deje que le pregunte si puede y quiere acompañarme y yo le aviso.

— Bueno, entonces espero tu llamada.

Al terminar de hablar, Isabella se quedó pensando en qué sería lo que habría descubierto. Claro que iría, pues quería saber sobre su padre; pero tenía un problema: pues había quedado de salir con Carlos Augusto y no sabía si querría acompañarla, ya que él era muy reservado, y aunque estaba enterado de todo, respetaba el espacio de ella.

Al siguiente día y como era costumbre, Carlos Augusto la esperaba en la puerta de la escuela con un hermoso ramo de rosas. Lo abrazó, se besaron e Isabela le dijo que quería hablar con él cuando saliera del trabajo. Él, muy serio, le dijo que estaba bien pero que si podía adelantarle algo, a lo que ella contestó que

no, que lo sabría hasta la tarde; de esta forma se despidieron y cada uno se dirigió a su trabajo.

El día laboral transcurrió sin ninguna novedad y a ritmo vertiginoso; de pronto ya era hora de salir y como el colegio donde trabajaba Carlos Augusto era una preparatoria, siempre salía antes que Isabella. Y como siempre al salir ella, él la esperaba con una sonrisa en el rostro y la abrazaba como si hiciera mucho tiempo que no la veía.

Pero muy pronto se le desdibujó su sonrisa al ver la cara seria de Isabella.

— ¿Te pasó algo en el colegio?

— No, para nada, mis pequeños son adorables.

— Y, entonces, ¿por qué esa seriedad?

— ¿Te acuerdas que en la mañana te dije que quería hablar contigo de algo serio?

— Claro que me acuerdo, me dejaste muy preocupado por eso.

— Bueno, pues resulta que la tía de mi padre me llamó y me dijo que había descubierto cosas respecto a mi padre y que este fin de semana me esperaba en su casa para hablar conmigo.

— Oye, qué bien por fin hay noticias de tu padre, pero eso es para que te alegres, no para que lo tomes a lo trágico.

— ¿Y si es una trampa?

— ¿Una trampa? No entiendo a qué te refieres.

— Sí, hacerme ir y que me encuentre de frente con mi padre.

— Pues estaría muy bien, de esa forma le harías todas las preguntas que quieres.

— No quiero verlo, al menos no ahora, además ya había quedado contigo que saldríamos.

—Podríamos salir el domingo.

— Pero yo le dije a la tía que ya había quedado con una persona para salir y me dijo que la podía llevar.

— Bueno, si está ahí tu padre servirá para anunciarle nuestro compromiso. Anda, Isabella, deja de preocuparte y mejor abrázame.

Isabella terminó cediendo a los encantos de él y lo abrazó. Después de eso, caminaron para buscar dónde comer. Iban conversando cuando, de pronto, Carlos Augusto se detuvo y se tomó la cabeza con ambas manos.

— Te sientes mal, Carlos Augusto, ¿quieres que vayamos al médico?

— No, Isabella, no te asustes por favor, esto ya me ha pasado en otras ocasiones, pero es momentáneo y después se quita y me tarda en volver a suceder.

— ¿Ya fuiste a checarte con el médico?

— No, pero no creo que sea nada grave, no quiero que te preocupes, ya bastante tienes con lo de tu padre.

Mientras tanto, en Italia, Leonardo Daniel se apresuraba a escribirle a su tía. Se decía:

“Tendré que escribir una carta muy larga, hay tantas cosas que quiero conocer que no sé por dónde empezar, creo que lo primero es pidiéndole una disculpa por el largo tiempo de mi silencio”.

La plática de Isabella y Carlos Augusto continuaba su curso y, un poco preocupada, ella le insistió a su novio que asistiera al médico; sin embargo, él se hacía el que no tenía nada y le preguntaba:

— Regresando al tema, ¿me acompañarás?

— ¿A dónde quieres que te acompañe?

— ¿Qué ya se te olvidó? ¿Seguro que te sientes bien?

— Sí, ya me siento mejor.

En realidad Carlos Augusto se sentía un poco mareado y tenía un dolor de cabeza que no le estaba gustando, pero no quiso preocupar a Isabella y no le dijo nada. Pensó que sería pasajero y que pronto estaría bien.

Carlos Augusto le dice a Isabella que entonces le hablara a la tía para avisarle que sí irá a su casa. Al día siguiente Carlos Augusto continúa con el dolor de

cabeza. Los compañeros le aconsejan que no lo deje en el olvido, que vaya a ver al doctor ya que puede ser algo más grave, o que tal vez sea algo pasajero, pero que lo mejor es que salga de dudas. Él contesta:

— La próxima semana lo haré sin falta, ya que este fin de semana no quiero distraer la atención con nada, pues acompañaré a mi novia a la casa de su tía.

Después de pensar cómo empezar la carta, Leonardo Daniel se decide a escribirle a su tía que en cuanto arregle unos asuntos de la empresa, tomará el primer vuelo para México.

Entre tanto, Carlos Augusto pasó por Isabella temprano para poder disfrutar de ella un poco más. Pasaron a comprarle a la tía un ramo de flores y un pastel. Sin embargo, Isabella notó algo extraño a su novio, por lo que le preguntó:

— ¿Estás bien? Si quieres le llamo y le digo que no vamos.

— No te preocupes, claro que estoy bien, y ni creas que te salvarás de que me presentes a esa pariente misteriosa.

— Ya lo sé qué no, te conozco cómo eres de persistente.

— Pero no te preocupes, no es nada; es sólo este dolor de cabeza que no se me quita y no me deja dormir bien.

— ¿Estás seguro? ¿No me estás ocultando nada, verdad?

— No, sabes que ante ti no puedo ocultar nada, soy totalmente honesto, si fuera algo más te lo diría, no tendría por qué decir mentiras.

Después de realizar sus compras, se dirigieron a casa de la tía, donde les esperaba un día lleno de emociones y una gran charla.

Al llegar, los pasó la tía a la sala y les ofreció un vaso de agua de limón. Estaba fresca, y como era un día caluroso, agradecieron su atención. Después de las presentaciones y una charla informal, la tía se dirigió a Isabella:

— Hija, he recibido por fin respuesta de tu padre, fue por eso que te cité aquí. Se encuentra en Italia, según lo que me pudo decir en unos breves minutos en que pudimos hablar. Las cosas se han complicado mucho y eso es una de las razones por las cuales no ha podido regresar.

— Bueno, por lo menos ya me enteré de que está vivo, aunque eso no cambia mucho las cosas. Él se encuentra muy lejos y no creo que después de tantos años tenga ninguna intención de regresar, ya no hay nada aquí que necesite recuperar.

— Te equivocas, Isabella, estás tú y es la mayor razón por la que quiere regresar.

— Lo hubiera hecho antes, ahora soy yo la que no quiere verlo.

En ese momento, Carlos Augusto la toma suavemente por el brazo y le dice:

— ¿Por qué no le das la oportunidad de que te explique cuáles fueron sus motivos para no regresar antes a buscarte?

— No, porque el único padre que estuvo siempre junto a mí y cuando tuve un problema fue quien me aconsejó, Juan Francisco

— Mi amor, no guardes rencores, y permite que sea él quien te dé las explicaciones, y si después de eso decides no verlo nunca, yo respetaré tu decisión.

— Está bien, nada más porque tú me lo pides, hablaré con mi padre.

De este modo se dirige de nuevo a la tía y le pregunta:

— Bueno y como será que hablemos, por teléfono, por carta, o cómo.

— No, Isabella, él vendrá. Me dijo que en cuanto termine de arreglar unos papeles, hará la reservación y volará inmediatamente para México, pues muere de ganas de ver a su hija y a tu madre, claro yo no le dije que ella ya había muerto.

En eso Isabella dice:

— ¿Y de cuántos años más estamos hablando?

— No, hija, no será un tiempo tan largo, a lo sumo un par de meses.

— Está bien, espero que en esta ocasión sí cumpla su palabra.

Después de esta conversación, se levantaron para dirigirse al comedor. En ese momento Carlos Augusto se sintió mareado y se puso blanco como el papel. La tía de inmediato le preguntó si necesitaba algo, o si llamaba a un médico.

— No, gracias, ha de ser el calor que se siente, por eso me aturdí por un momento.

La tía se conformó con eso y comieron en silencio; sin embargo, Isabella estaba inquieta, no había creído lo del calor.

Al salir de la casa de la tía, Isabella le comentó a Carlos Augusto:

— No te creí nada de lo que dijiste allá en la casa, así que dime la verdad, ¿qué es lo que te está pasando, qué me estas ocultando?

En realidad, Carlos Augusto no sabía nada de los síntomas que tenía, ya que en otras ocasiones no había pasado de un simple dolor de cabeza que duraba cuando más dos días y ya. Sin embargo, los mareos, el dolor constante, el que se le olvidaran las cosas, eso nunca le había pasado. Le comenzaba a preocupar su estado de salud. Pero no quería alarmar a Isabella que tenía muchas preocupaciones; por tal motivo callaba lo que sentía, y también calló la decisión que tomaría después de ir al médico.

Tratando de disimular su dolor para no preocupar a Isabella, le contesta:

— No te preocupes, no es nada, te lo aseguro, es que el calor me agobia un poco y, además, que me gustaría no separarme de ti ni un solo instante, y menos ahora que estás a punto de conocer a tu verdadero padre. Quiero que sientas que hay alguien que te entiende y te apoya en todo momento.

No muy convencida de lo que le decía, Isabella aceptó sus argumentos como verdaderos. Sin embargo, le dijo:

— Prométeme que pase lo que pase siempre me dirás la verdad, por más dura que sea esta, y que nunca me ocultarás nada con el argumento “Es para no hacerte daño”, ya que no te perdonaría nunca que no me dijeras algo y menos si te concierne directamente. Si algo te ocurre a ti, yo me moriría. Lo mismo si me dejaras y no te volviera a ver.

— Deja de pensar cosas que nunca sucederán, ya que no pienso abandonarte y huir. Me costó mucho trabajo conquistarte como para dejarte ir así de pronto. Lo que más deseo es que seas mi esposa, para que no tengamos que separarnos ni un solo instante.

# Tiempo de prueba

## Capítulo VII

Se despidieron de la tía, no sin antes recordarle a Isabella que su padre pronto llegaría. Lo que le había dicho resonaba en sus oídos y en su mente, “Tu padre vendrá pronto a buscarte”. Qué haré al verlo, tendré el valor de reclamarle todos estos años sin él, no haber estado cuando mi madre murió, que me haya dejado sola. ¿Y por qué hasta ahora se viene a aparecer?

Todas estas preguntas se hacía Isabella, y no encontraba una respuesta adecuada para ellas. Esto lo notó Carlos Augusto:

— ¿Qué te pasa, Isabella? ¿Tienes miedo del encuentro con tu padre?

— Más que miedo, creo que lo que tengo es enojo y tristeza y no sé si seré capaz de verlo a la cara.

— Bueno, deja de preocuparte, cuando llegue el momento tomarás la decisión.

— Tienes razón, no permitiré que nada empañe la felicidad de haberte encontrado.

El tiempo transcurría. Isabella se sentía tranquila, casi había olvidado que su padre iba a regresar a buscarla, y por otro lado la decepción sufrida años atrás también había quedado olvidada, gracias a Carlos Augusto que con ternura, paciencia y amor lo había logrado. Prácticamente era una mujer muy feliz.

Sin embargo, la felicidad se vería turbada. El destino le tenía preparadas dos pruebas muy difíciles ante las cuales tendría que ser muy fuerte. Una se refería a Carlos Augusto, la segunda tal vez un poco menos difícil, pero que le haría despertar sus sentimientos fraternales de hija y padre.

Una tarde de otoño regresa del trabajo tomada del brazo de Carlos Augusto, quien la deja en la puerta de su casa tras darle un largo y apasionado beso. Entra a la casa de prisa ya que escucha sonar el teléfono.

— ¿Quién habla?

— Soy yo, la tía de tu padre.

— ¿Qué nueva mentira me contará ahora, o cuál es el motivo que la hizo acordarse de mí?

— Isabella, sé que debes estar furiosa y que pensaste que todo lo que te dije fue una mentira, pero créeme que no. El problema fue que se le complicaron las cosas a tu padre, pero ahora que venía para acá el avión donde viajaba se cayó y murieron todos los pasajeros. Están tratando de recuperar los restos, pero no hay muchas posibilidades de que puedan ser reconocidos.

Al escuchar esto Isabella se quedó sin habla. Parecía como si un balde de agua helada le hubiera caído, dejándola sin habla. La tía tuvo que insistir.

— Isabella, ¿estás bien, hija? Háblame, por favor, no te quedes callada, dime algo. Por fin, Isabella reaccionó.

— Sí, estoy bien, bueno todo lo que se puede estar después de la terrible noticia que me acaba de dar.

— Lo sé, hija, para mí fue tan terrible como para ti, pero no puedo cerrar los ojos ante tal acontecimiento. Tengo que ir a recoger las pertenencias que han logrado encontrar para certificar que sí son de él y con esto asegurar que viajaba en el avión. Isabella no lo pensó mucho y le dijo a la tía:

— ¿Quiere que la acompañe? Por lo menos así sabré qué tipo de ropa le gustaba a mi padre.

— Te lo iba a pedir, pues no puedo afrontar esto yo sola, quería mucho a tu padre y le admiraba por haberse rebelado ante tu abuela.

— Está bien, me cambio y la paso a buscar a su casa.

— Sí, hija, te espero. No tardes, por favor.

Colgó el teléfono y trató de llamar a Carlos Augusto para que la acompañara, pero su teléfono no contestó, y el de su casa tampoco. Se cambió, se puso una blusa rosa y el pantalón azul marino. No quería ir de luto, pues pensaba que sería como ser hipócrita, ya que en realidad ni lo conocía, y tampoco tenía ningún sentimiento hacia él.

Terminó de arreglarse y salió hacia la casa de la tía. Por el camino se preguntaba por qué Dios había sido tan cruel con ella.

Estaba segura de que al final lo habría perdonado y se hubieran arreglado las cosas, y ahora lo volvía a perder y esta vez para siempre. “¿Por qué no me

permitió aclarar las cosas, que le diera la versión de los hechos, y le preguntara por qué nos dejó tantos años solas?” Al verlo, lo habría abrazado y hubiera olvidado todo el dolor.

Por fin llegó a la casa de la tía, tocó el timbre y la puerta se abrió. Apareció la tía, abrazó a Isabella y ambas lloraron.

— Bueno, démonos prisa o no llegaremos a tiempo — dijo Isabella.

— Si, hija, vámonos y démosle prisa al trago amargo.

Salieron de la casa rumbo al aeropuerto. Al llegar preguntaron y las guiaron hasta donde se encontraban los restos de los pasajeros. La tía reconoció la maleta de su sobrino y un saco que probablemente tenía puesto, y dijo a la persona que estaba a cargo:

— Esta es la maleta de él y esta es una prenda que le gustaba mucho, solo espero que pronto encuentren el cuerpo para poder sepultarlo como Dios manda.

El jefe de la investigación le dio las gracias y anotó en unas hojas lo que había entregado. Al tomar las cosas de su sobrino, de nuevo volvió a llorar. Se sentía en su llanto todo el cariño que le tenía y la gran pena que le embargaba.

De esta forma pasaron varias horas realizando todos los trámites y llenando papeles y fórmulas. Isabella no entendía muy bien de qué se trataba tanto papel y tenía que preguntarle a la tía.

Lo que ellas no sabían era que Leonardo Daniel no había tomado el avión. Debido a una distracción, había perdido el vuelo. Pero a Isabella le faltaba aún un golpe más.

Después de que terminaron los trámites, regresaron a la casa de la tía. Isabella le preparo un té, la acompañó a acostarse y ella se fue a su casa. Al llegar, llamó de nuevo a su novio pero este no le contestó, lo que comenzó a intranquilizarla. No quería dudar de él, ni tampoco comenzar a hacerse conjeturas.

Mientras, en Italia se encontraba Leonardo Daniel disfrutando una taza de café y escribiendo una carta. Al darse cuenta de la hora, pagó de prisa en el restaurant y salió corriendo al mostrador de la aerolínea para preguntar por el vuelo, pero le dijeron que el avión tenía cinco minutos de haber despegado. Esto le contrarió mucho. Preguntó cuándo salía el próximo vuelo, le dieron la información y reservó un lugar, dándole las gracias a la señorita del mostrador. No sospechaba lo que estaban viviendo su tía y su hija.

Tendrían que esperar semana y media, no había opción. Tomó un taxi para trasladarse a un hotel cercano. Pensó en cómo avisarle a su tía, no tenía el número de teléfono de su casa, una carta llegaría después, lo mismo que un telegrama. Al final decidió enviar un telegrama, pero no contaba con que se equivocarían de dirección, pues casualmente había otra dirección igual en otra colonia.

Mientras eso sucede, Carlos Augusto acude al médico. El dolor de cabeza ha aumentado y tiene que ingresar al hospital, pero como vive solo no hay forma de avisarle a nadie. Intenta hablarle a Isabella, pero no consigue comunicarse con ella, y por este motivo desaparece poco más de una semana.

Sin saber nada de él, Isabella comienza a inquietarse. Se pregunta qué le impide a su novio contestar el teléfono o el celular. Su incertidumbre crece cuando tampoco acude a buscarla en la mañana ni a la hora de la salida del trabajo. Piensa que acaso él se ha cansado de ella, que lo ha perdido para siempre. Tal vez se ha burlado de ella. Esto la hace ponerse furiosa y de nuevo a la defensiva.

Se siente aún más lastimada y traicionada, pero como siempre su amiga trata de darle opciones y de decirle que piense que algo le ha ocurrido. Después de varios días, logra convencerla.

— Mira, Isabella, si mañana no viene ni te llama, yo iré a preguntar a la escuela a ver qué me dicen de él, ¿qué te parece?

— Como quieras, Claudia, la verdad me interesa muy poco lo que le haya pasado. Por mí, si no lo vuelvo a ver nunca será mejor.

— Esas frases ya me las sé de memoria, Isabella. Cuando estás enojada y preocupada, dices cosas que en realidad no sientes.

Isabella hace una mueca como de enojo y se pone a recortar unas cosas que tiene en la mano.

Al día siguiente, Claudia va a buscar a Carlos Augusto a su trabajo.

— No, señorita, no sabemos nada de él. Tiene dos semanas que se ausentó del trabajo, y a la fecha no ha llamado. Lo último que supimos fue que iría al médico por un fuerte dolor de cabeza y un desvanecimiento que tuvo hace algunas semanas.

— Agradezco mucho la información que me ha dado y si se comunica con usted le puede pedir que le llame a la señorita Isabella.

— ¿Es usted la novia del profesor Carlos Augusto?

— No, soy la mejor amiga de la novia, pero ella está muy preocupada y ha tenido algunos problemas familiares, por lo que no ha podido venir personalmente.

— Cuánto sentimos lo de la señorita Isabella. Esperemos pronto tener noticias del profesor.

— Muchas gracias, de nuevo le agradezco su atención.

Claudia va a contarle a su amiga lo que descubrió de Carlos Augusto, pero ella está muy dolida y finge no interesarse, Claudia le recrimina su actitud.

— Ay, Isabella, estás en la misma actitud que mis alumnos, y mira que ellos son de preescolar.

— Tú lo dices porque nunca has pasado por algo parecido. Te aseguro que si algo de lo que he sufrido te hubiera pasado, no dirías nada.

— Estoy de acuerdo que nunca he sufrido una desilusión semejante, pero tampoco es para que te cierres a toda posibilidad.

— No es que me cierre, pero ya ves lo que estoy pasando por hacerte caso.

— Si le pasó algo grave, y no pudo avisarte, un accidente, por ejemplo....

— No lo creo, no le pudo pasar un accidente. Se supone que debe traer credenciales para identificarse.

— Contigo no hay razón que te pueda convencer, ¿verdad? Pero yo averiguaré lo que pasó, y lo haré porque sé que esta vez no tienes la razón.

De esta forma pasaron los días: Claudia seguía indagando lo que le había pasado a Carlos Augusto, estaba segura de que no había jugado con su amiga y desaparecido como si la tierra se lo hubiera tragado.

Luego de casi tres semanas de que había ido a buscarlo a su trabajo, Claudia recibió una llamada en su celular.

— Bueno, ¿quién habla?

— ¿Es usted, señorita Claudia?

— Sí, soy yo, ¿pero quién habla?

— Le llama el director de la escuela donde labora Carlos Augusto. Hemos tenido noticias de él, si gusta puede pasar por mi oficina en el momento que lo desee.

— Hoy mismo paso, y muchas gracias por la llamada.

Claudia quiso decirle a Isabella que tenía noticias de su novio. Sin embargo, pensó que sería mejor esperar hasta estar segura cual era la situación y que era lo que había ocurrido.

Ese día pidió permiso de retirarse un poco antes de la hora de salida, para poder ir a recibir las noticias. Pero el destino les tenía preparada una mala jugada. Y para sorpresa de Isabella, ese mismo día se presentó Carlos Augusto en el colegio donde ella trabajaba.

Al salir del colegio, Isabella vio a Carlos Augusto en la puerta. Al principio no lo reconoció, pues había adelgazado mucho y se veía demacrado.

Él le habló y quiso tomarla del brazo, pero ella, en actitud muy dura, le hizo ver que ya no se acordaba de él, que no deseaba verlo. Él amorosamente le pidió que lo dejara explicarse. Isabella accedió, pero le advirtió que todos los cuentos se los sabía de memoria y que no le creería.

— Bueno, caminemos a la nevería que se encuentra aquí cerca, le dijo Isabella — No pretenderás que nos quedemos aquí parados o pretendes que nos quedemos aquí parados.

— Esta bien, como digas, vamos.

Durante el trayecto, ninguno de los dos pronuncio palabra. Al llegar, Isabella pidió una nieve de su sabor favorito. Carlos Augusto le dijo:

— No puedo tomar nada frío, estoy en medio de un fuerte tratamiento y tomar una nieve haría que volviera al hospital.

Esto hizo que Isabella suavizara su tono y permitió que Carlos Augusto le explicara todo lo que había pasado y le dijera que había intentado comunicarse con ella sin conseguir. Después de las explicaciones, Isabella aceptó que se había equivocado. Le pidió a Carlos Augusto que la disculpara por dudar de él y creer que ya no lo vería nunca.

Mientras tanto, Claudia ya se había enterado de todo y se dirigió a casa de Isabella. Al llegar, casualmente iban llegando ellos, por lo que la sorpresa hizo que se quedara a una cuadra de la casa para observarlos. De esta forma, se dio cuenta de que Carlos Augusto había tomado la delantera para hablar con Isabella y que éste se sentía, aunque no lo demostrara.

Había olvidado la supuesta muerte de su padre, al menos por un momento. Claudia se acercó a la pareja.

— Veo que los palomitos se han encontrado y reconciliado, me da mucho gusto.

— Sí, amiga — contestó Isabella—. En esta ocasión debo reconocer que tú tenías razón, y que yo estaba equivocada.

— Me da gusto que por una vez reconozcas que te equivocaste.

— No me agradezcas a mí, todo se debe a la perseverancia y paciencia de él.

— Bueno, eso sí, debo admitir que ha tenido mucha paciencia y perseverancia, ya que tolerarte no es muy fácil, ¿eh?

Carlos Augusto intervino en la conversación:

— No es tan necia, todo es cuestión de saber tratarla y de encontrar su lado noble. Tiene un gran corazón.

— Eso lo dices tú porque estás enamorado hasta los huesos de ella, pero yo no. Bueno, y a todo esto, ¿ya le comentaste lo de tu padre, Isabella?

— ¿Qué pasó con tu padre? — Preguntó Carlos Augusto—. Lo último que me acuerdo es que vendría a México.

— Nunca llegó — contestó Isabella —, murió antes de poder conocerlo. El avión donde venía sufrió un accidente y todos los pasajeros murieron. Mi tía y yo hemos pasado días muy difíciles.

— Bueno, por lo menos algo bueno surgió de esa tragedia: ya llamas tía a la hermana de tu padre.

— Así es, terminé por aceptar que al final ella no tenía nada que ver en las decisiones de mi padre, que siempre estuvo de parte de mi madre, que el que realmente tenía la culpa de todo era él.

— Tal vez tenga algo de culpa, pero en realidad nunca supiste cuáles fueron las razones que lo obligaron a no volver, o qué fue lo que le impidió venir a cumplir con su promesa.

— Bueno, ahora lo vas a defender, recuerda que no he creído totalmente lo que tú me contaste al respecto de tu ausencia, que todavía tengo mis dudas al respecto.

— No, querida, no lo estoy defendiendo, pero sí creo que debemos darle oportunidad a las personas de explicar por qué llevan a cabo determinadas acciones, sé que tienes tus dudas respecto de mí, por qué me alejé de ti, pero créeme que fue contra mi voluntad. Te invito a que vayas al hospital, a mi trabajo, a mi casa y preguntes cómo soy y quién soy, para que quedes completamente tranquila.

— Bueno, está bien, ya no dudaré, no te pongas tan serio, te ves feo y siento que ya no me amas. Anda, ya sonrío y dame un beso.

— Sabes cuánto te amo y por eso te aprovechas de mí, pero me hiere que me digas que dudas del tiempo que estuve en el hospital tan lejos de ti.

— Te creo todo, ya no dudaré de ti, de verdad, pero entiéndeme me han sucedido tantas cosas malas que me rehusó a creer que puedo ser feliz.

— Sé por todo lo que has pasado. Ya es tiempo de que creas que tienes derecho a ser feliz, y que todo lo que sufriste anteriormente se quedó atrás.

— Tienes mucha razón, ya es tiempo de aceptar que la vida por fin me está dando la oportunidad de ser feliz. ¿Quieres pasar a tomar una taza de café, y seguimos hablando? Tú también, Claudia.

Pasaron a la casa, platicaron un largo tiempo, disfrutaron, brindaron por la felicidad, Claudia le recriminó a Isabella que no le hubiera dicho antes que ya se había encontrado con Carlos Augusto, pero le dijo que la perdonaba porque la veía muy contenta y sonriente. Al final se abrazaron y rieron, estaban muy contentos los tres. Pero esa felicidad se vendría a ensombrecer por una noticia.

# Regreso de la felicidad

## Capitulo VIII, y final

Estaban celebrando todo esto en casa de Isabella cuando sonó el teléfono y para su sorpresa era la tía Alessandra, el único pariente de parte de su padre, y al escuchar que la quería ver nunca se imaginó la sorpresa que le aguardaba. De manera que quedó con ella de ir al día siguiente, ya que era tarde para salir en ese momento.

Mientras tanto en casa de la tía el padre de Isabella se encontraba ahí, acababa de llegar en otro vuelo y fue directo a casa de su tía. La sorpresa de ella fue enorme al verlo vivo, lo invitó a pasar y platicaron de todo lo sucedido.

Al día siguiente Isabella y Carlos Augusto fueron a la casa de la tía para saber el motivo de su llamada. Por su lado, la tía nunca le dijo a Isabella que su padre se encontraba en su casa, ya que conocía su carácter, y si sabía que su padre se encontraba ahí se negaría a ir. Sabía que deberían hablar en persona, eran muchas cosas que tenían que aclarar.

Como de costumbre, pasaron por algo para llevarle a la tía. Isabella había recobrado su energía y sus ganas de continuar a pesar de no poder conocer a su padre nunca. Pero pronto el destino le pondría la prueba más grande, estar frente a su verdadero padre y tener la oportunidad de despejar todas sus dudas.

Mientras tanto en la casa de la tía Alessandra, el padre de Isabella trataba de conservar la calma y estar en una actitud positiva para recibir a su hija.

Ambos temían la reacción que fuera a tener Isabella, ya que conocían su carácter, pero confiaban en que permitiera que su padre le explicara todo lo que había pasado en el tiempo de ausencia. Leonardo Daniel preguntaba constantemente si estaba presentable y muchas cosas más.

— Tía, ¿tú crees que esté bien para recibir a mi hija? Tal vez me vestí con demasiada formalidad.

— No, hijo, estás bien, no te preocupes. En estos casos la ropa es lo que menos importa.

— Y si no quiere escucharme, ¿qué haré?

— Tendrás que insistirle.

— Y si se va sin querer escucharme, ¿qué hago, tía?

— Tendrás que ir tras ella y pedirle que te escuche.

— Tía, dime tú que ya la conoces ¿cómo es?

— Es una mujer muy atractiva, segura de lo que quiere, con un carácter bastante fuerte, es tu vivo retrato, tiene muchos rasgos de la familia, sin embargo no deja de parecerse a su madre en la forma de tomar decisiones y de ser en ocasiones muy dura para juzgar a los demás y a sí misma.

— Ay, tía con lo que me acabas de decir ya me puse más nervioso.

— Cálmate, Leonardo, que aunque tu hija es un poco dura, no deja de ser un ángel que podrá darte la oportunidad de explicar todo.

— Esta bien, tía, confiaré en ti como lo he hecho tantas veces.

Después de un par de horas tocan el timbre y en ese momento salta de su asiento Leonardo Daniel, como si un botón invisible le hubiera impulsado.

— Cálmate, Leonardo, si continúas así, no podrás hablar con tu hija ni media palabra. — le dice su tía.

Se asoma por la ventana y ve que Isabella no viene sola, la acompaña Carlos Augusto, entonces voltea y le dice a Leonardo:

Bueno, la hora ha llegado, ahí está tu hija y no viene sola, viene con su novio, así que conocerás a ambos. Ten calma y trata de entenderla.

— Está bien, tía, prometo calmarme y ser paciente con mi hija. No quiero volverla a perder.

Instantes después, Alessandra abre la puerta para darles la bienvenida a Isabella y Carlos Augusto, los conduce hasta la sala y recibe el pastel que le han llevado. Por su lado, Leonardo Daniel ha ido a refugiarse a la recámara, ya que su tía le pidió que primero la dejara hablar con Isabella y ya después apareciera él.

— Hola, tía, qué gusto verte, perdona por abandonarte tanto tiempo. Ya te contaré lo que me pasó y la razón que me hizo querer aislarme del mundo.

— Está bien hija, pero creo saber cuál fue, saber que tu padre había muerto.

— No tía. No lo niego, sí me dolió saber que nunca podría verlo ni hacerle todas las preguntas que sacaran de dudas.

— Y entonces qué fue. Por lo que veo eres muy feliz con este hombre.

— Pues te voy a decir que él fue el causante de mi alejamiento, ya que se desapareció cerca de tres semanas y nunca me llamó.

— ¿Cómo puede ser eso? Se ve tan correcto y formal que no lo puedo creer.

— La causa fue que estuvo en el hospital y por eso no me llamó.

— Pero no fue nada de gravedad, ¿verdad, Carlos?

— Un poco, pero siguiendo las recomendaciones del médico y tomando mis medicamentos ya me encuentro mejor, y además mi mejor medicina es al lado de Isabella, y que me haya perdonado por abandonarla tanto tiempo.

— Bueno, pero no fue por voluntad propia, fue porque se enfermó y en el hospital no le iban a dejar estar hablando por teléfono.

— Así es, esta mujer es en ocasiones muy dura para juzgar las acciones de los demás, pero con cariño y paciencia logra uno hacer que lo escuche. Es muy inteligente y entiende las cosas.

— Sí, lo he notado, aunque tengo poco de conocerla pero le he dicho que no sea tan dura para jugar a los demás, que permita que le expliquen las circunstancias que les obligaron a realizar determinada acción.

— Sí, tiene mucha razón, pero sus miedos le hacen ser de esa forma.

— Bueno, pero la razón por la que te pedí que vinieras es porque quiero darte una gran noticia.

— No hay mejor noticia que saber que este hombre me ama verdaderamente.

— Sí, claro, que ésa es una gran noticia, pero la que yo te daré terminará por completar tu felicidad.

— No veo qué cosa podría pasar que me hiciera más feliz.

— Recuerdas que hace dos semanas o tres fuimos a recoger las cosas de tu padre, porque lo dieron por muerto.

— Sí, claro recuerdo todos los papeles que hubo que llenar y todo el tiempo que nos tardaron en el aeropuerto y que tú te encontrabas devastada por la pérdida.

— Bueno, pues resulta que tu padre no abordó ese avión. Sí venía su equipaje en el avión, pero a él se le hizo tarde y ya no pudo abordarlo.

En ese momento Isabella se levantó de su asiento y se llevó la mano a la boca en señal de sorpresa.

— Entonces me está diciendo que se encuentra con vida, y ¿dónde está? Bueno, para qué pregunto, seguramente está en Italia con su verdadera familia

— Te equivocas, no puedes decir eso si no sabes nada de él. Tú estás segura que se casó y tiene hijos, y no es así. ¿Estarías dispuesta a hablar con él y dejar que te explique lo que pasó?

— Y, para qué, ya son dos veces que lo perdí, y las dos veces no trató de comunicarse, de manera que ya no hay forma de solucionar esto.

Carlos Augusto interviene en la conversación.

— Isabella, no seas tan dura para juzgar, permite que tu padre te explique, qué puedes perder.

— No sé, lo tendré que pensar, pues ya no quiero que vuelva a desaparecer y me deje de nuevo.

— No creo que tenga ganas de dejarte, ya que si fuera eso no hubiera hecho un viaje tan largo para venir a verte.

— Entonces, ¿me está queriendo decir que se encuentra aquí, en la ciudad?

— Así es, hija, se encuentra aquí, y quiere hablar contigo.

En ese momento se aparece Leonardo Daniel, y le habla a Isabella con mucho amor y como si quisiera que sus palabras rompieran la coraza que tenía el corazón de su hija.

— ¡Hija mía, por fin te conozco! Ven a mis brazos y déjame darte un abrazo.

— ¿Quién es usted? Y por qué me llama hija, yo no lo conozco.

— Soy tu padre, el que una vez prometió regresar por ti y por tu madre.

— Pero eso fue hace tanto tiempo que no me acuerdo de nada. Yo solo conocí a Juan Francisco como mi padre.

Su tía la toma de la mano, y le habla con suavidad y le pide que no sea tan dura, que le permita explicarse. Pero Isabella no cede, en sus palabras hay mucho dolor.

Entonces, Carlos Augusto le habla y le recuerda lo que pasó con él y que tampoco quería escuchar ninguna explicación, Esto hace que Isabella baje la guardia y permita que su padre le explique cómo sucedieron las cosas.

— Está bien, sólo porque ustedes me lo piden dejaré que hable y me de sus excusas, pero no creo cambiar de opinión.

— Esta bien, mi amor, si al final decides no darle a tu padre la oportunidad de conocerte, yo seré el primero en apoyarte.

Después de estas palabras Isabella dejó de estar en ese tono tan frio y duro, bajo la guardia un poco diciendo que estaba dispuesta a escucharlo, pero era porque su tía y su novio habían intervenido.

De esta forma comienza a hablar Leonardo Daniel, Isabella solo se concreta a escuchar.

— Hija, cuando conocí a tu madre éramos muy jóvenes.

— Perdón que interrumpa, pero no me llame hija, que no ha hecho nada para ganarse esa palabra.

— Está bien, será como tú quieras. Bueno, continúo, tu madre estaba en la preparatoria, ya en el último semestre, y yo me encontraba en la carrera de arquitectura. Las escuelas se comunicaban y con frecuencia nos encontrábamos en el camino.

— Entonces, mi mamá era más chica que usted, y claro, se aprovechó de eso.

— No, claro que no, comenzamos por saludarnos después por ser amigos y finalmente un día le pedí que fuera mi novia.

— Sí, la engañó, para después desaparecer para siempre.

— No, para nada, nos enamoramos los dos, hicimos planes para formar una familia. Mi tía Alessandra fue cómplice de nosotros, ella siempre nos apoyó, ya que mis padres y sobre todo mi madre querían que me casara con una mujer de una familia de mucho dinero.

— Ah, ya entiendo, entonces fue por el dinero que dejó a mi madre.

— No, te equivocas, yo busqué trabajo al enterarme de que tu madre estaba esperándote.

— Bueno, y si estaban tan enamorados, y usted dispuesto a formar una familia, como dice la carta que encontré, ¿qué fue lo que pasó?

— Resulta que mi madre enfermó y tuve que viajar hasta Italia, pues ella reclamaba mi presencia. Sin embargo, le hice la promesa a tu madre de que regresaría muy pronto.

Al llegar a Italia, mi madre se encontraba enferma efectivamente, pero nada de gravedad, por lo que me enojé y dije que me regresaría al día siguiente, pero mi padre que era un poco más ecuánime me pidió que me no fuera tan arrebatado, y ya que estaba ahí revisara unos papeles que él no terminaba de entender; de esta manera opté por decir que sí, que me quedaría un par de días solamente.

— Pero no fue así, por lo que vemos.

— Bueno, después de una semana con los papeles cosa que no era tan sencilla de resolver, mi madre comenzó a enfermar y en esta ocasión sí fue de gravedad. La tuvimos que internar, mejoró un poco, pero después volvió a decaer y finalmente murió. Todo esto sumió en una gran tristeza a mi padre, no podía dejarlo, por lo que le envié una carta a mi tía para que buscara a tu madre, y le explicara cómo estaba la situación y que en cuanto mi padre se encontrara mejor viajaría a México.

— Y qué, nunca mejoró su padre, o acaso encontró a una mujer allá que si era de su clase.

— Pues, efectivamente, mi padre no mejoró, tiempo después murió también por lo que tuve que quedarme a cargo de los negocios para arreglar todo.

— Y, entonces, ¿por qué volvió?

— Porque el destino es muy caprichoso, y encontré una carta de mi tía que no había yo contestado por falta de tiempo. Me decidí a escribirle con el temor de no recibir respuesta. Mi sorpresa fue enorme cuando recibí la contestación y me contaba que te había conocido y que habías ido a preguntar por mí, y como los negocios están bastante estables y no me había tomado vacaciones en varios años, me decidí a dejar todo para poder recuperarlas a tu madre y a ti, ya que no sabía que tu madre había muerto.

— Pues sí, murió, y créame que si no fuera por eso y por el maldito banco que me llamó para arreglar unos papeles nunca me hubiera enterado de su mentira.

— No, hija, no juzgues a tu madre de esa forma, ella no quería que sufrieras, ya que no sabía qué decirte de mí. Yo le pedí a mi tía que la buscara para que le dijera cómo estaba la situación, es más, planeaba pedirle que se fuera a vivir a Italia y que ahí nos casáramos y viviéramos felices.

— Bueno, esa es su versión, pero necesito analizar todo lo que me dijo para saber si puedo llamarle padre o simplemente desconocido.

Comieron en total silencio. El ambiente se sentía muy tenso, a tal grado que si hubiera caído una hoja de papel se hubiera escuchado. Al terminar, pasaron a la sala a tomar el café y aunque querían que se relajara el ambiente no era posible, se habían revelado demasiadas cosas y abierto muchas heridas en esas pocas horas. Era demasiado para poder asimilarlo tan pronto y continuar con la vida cotidiana. Al notar esta situación, la tía Alessandra comenzó a decir cosas que les parecían chistosas y en un momento estaban riendo de las ocurrencias que tenía. Sin embargo, Isabella no se sentía muy bien, por lo que le pidió a Carlos Augusto que se retiraran.

Se despiden, y salieron rumbo a la casa de Isabella. Ella le comenta a su novio:

— Te agradezco mucho tu atención para conmigo y que me hayas hecho caso en que nos regresáramos, la verdad no me siento mal, sólo quería irme de ahí.

A lo que él contesta:

— Trata de calmarte, por qué te pones así, a qué temes, ¿a descubrir que puedes amar a tu padre? Pues no fue culpa de él no estar contigo cuando eras pequeña. No cierres la última oportunidad que tienes de disfrutar de tu padre, recuerda nadie tuvo la culpa, fueron las circunstancias las que les hicieron separarse.

— Está bien, Carlos Augusto, solo te pido me des un tiempo para poderlo asimilar.

— A mí no me pidas tiempo, ya que no soy el afectado, pídeselo a tu padre. Pero recuerda que la vida es frágil y no sabemos qué pueda pasar, tal vez es la última oportunidad que tienes de estar con él.

Llegan a la casa de Isabella, y se despiden en la puerta con la promesa de encontrarse al siguiente día para ir a pasear.

Al día siguiente, Isabella le comenta a Carlos Augusto que ha estado analizando todas las palabras que su padre le dijo y las que su tía le había dicho anteriormente, y que ha decidido darse la oportunidad de conocerlo y tratar de recuperar algo de lo que se ha perdido.

— Me parece muy bien la decisión que has tomado, yo sabía qué harías lo correcto y terminarías por aceptar a tu padre.

A pesar de la dicha que ambos sienten y de estar tan enamorados, hay algo que a Isabella la tiene nerviosa, ya que tiene varios días que nota a Carlos Augusto un poco distraído y nervioso, y no sólo eso, a su amiga también la ve un tanto misteriosa e incluso no la ha llamado para salir o platicar. Isabella se pregunta:

— Creo que hay algo que no sé y me están ocultando. ¿Qué estarán tramando? Espero que no sean malas noticias.

Mientras tanto Carlos Augusto, en complicidad con Claudia, la tía Alessandra y hasta el padre de Isabella planean una fiesta sorpresa para pedir formalmente en matrimonio a Isabella. Esta sorpresa tan hermosa se verá ensombrecida por la decisión que Leonardo Daniel ha tomado.

Los días transcurren y el día de la sorpresa llega. Como es sábado no habrá trabajo, por lo que Claudia le pide a Isabella que si la acompaña a comprar algunas cosas. Todo esto es para que Carlos Augusto tenga tiempo de hacer lo que le corresponde y llegar antes a la casa de la tía Alessandra, mientras tanto la tía le llama a Isabella para invitarla a comer. Están por salir de la casa Claudia e Isabella cuando suena el teléfono.

— Bueno, hola, tía ¿cómo estás?

— Hola, Isabella, qué gusto escucharte, quiero invitarte a comer hoy.

— No tía, hoy no puedo, voy a salir con Claudia.

— Bueno, entonces las invito a las dos, ¿qué te parece?

No, cómo cree, no quiero darle molestias y luego también llevar a mi amiga, eso es aún más molestias.

En ese momento interviene Claudia

— Sí, anda, déjame conocer a tu tía, que creo es muy simpática y amable.

— Está bien, te llevaré a conocer a mi tía.

Aún con el auricular en la mano, Isabella le avisa a su tía que aceptan ir a comer a su casa.

Mientras tanto, Leonardo Daniel le dice a su tía que ha tomado la decisión de regresar a Italia, ya que en México no hay nadie que lo retenga.

— Me alegra que Isabella haya encontrado a un buen hombre que la respete. — dice Leonardo Daniel, ahora que veo que ella es feliz es el momento de irme para no incomodarla.

— No te des por vencido — le contesta su tía—, lucha por su cariño, lo único que tienes que hacer es darle un poco de tiempo, verás que con saberte cerca será más fácil que termine aceptándote.

— No lo creo, tía, tiene el carácter de mi madre, es obstinada. Ya vez cuánto tardó mi madre en llamarme después de que decidí venir a México a estudiar.

— Claro que se cómo era tu madre, de obstinada. Sin embargo, Isabella también tiene buenos sentimientos y es muy cariñosa, estoy segura de que su novio terminará por convencerla. Pero tú eres el único que decide, lo único que te pido es que hoy no le digas nada ya que será el día más feliz de su vida: Carlos Augusto le pedirá que se case con él.

— Esta bien — contesta Leonardo Daniel—, hoy no le diré nada. Es más, creo no tendré el valor de decirle nunca que me iré.

Las horas pasaron, ya estaba todo listo en la casa de la tía solo faltaba Isabella que llegaría con Claudia. A Carlos Augusto los nervios lo estaban matando.

La tía trataba de tranquilizarlo para que no se le olvidara lo que le diría a su novia. En eso estaban cuando sonó el timbre de la puerta. La tía fue a abrir e hizo pasar a las dos mujeres a la sala. Ahí estaba ya el padre y el novio de Isabella.

— ¿Y a qué se debe esta reunión? Hay algo que celebrar que yo no sepa — preguntó Isabella.

Rápidamente, la tía contestó:

— Claro que sí, es algo muy importante, y que nos llena de mucha alegría.

En ese momento Carlos Augusto se acerca a Isabella y le pide que se case con él. Todos aplauden, ella se queda callada y no puede decir nada por la sorpresa. Carlos Augusto le vuelve a hacer la pregunta, presionando para que conteste.

— Por supuesto que acepto, lo que más deseo es estar a tu lado para siempre — contestó ella.

Carlos Augusto la abraza y la besa, los demás los felicitan y les desean que sean muy felices. Pero hay algo en la mirada de su padre que le llama la atención. No lo conoce bien, pero en su corazón siente que algo le quiere decir, por lo que se le acerca y le pregunta que si no le da gusto que se case. Su padre le contesta:

— Nada de eso, al contrario, me hace muy feliz, ahora ya me puedo ir tranquilo al saber que no estarás sola.

Sorprendida, Isabella le contesta:

— Me imagino que será por algo de tus negocios, pero regresarás muy pronto.

Leonardo Daniel le dice que se irá para siempre.

Isabella reacciona, y le pide que la entregue en el altar.

De esta forma la relación entre Isabella y su padre comienza a mejorar, todos brindan por el doble acontecimiento.

Es así que Isabella acepta que quiere a su padre, y promete comenzar a olvidar el pasado para dar paso a una nueva vida, sin mentiras.

FIN

